

Año XXXII.

Madrid, Jueves 4 de de Abril 1912.

Núm. 14

UN RUEGO

Se lo hago á todos aquellos de mis lectores que estén en condiciones de saber dónde hay libros, ó documentos, ó estampas referentes á la Inquisición.

Y consiste, en que me digan en qué librería ó Archivo están, ó qué particular los tiene, para ver si puedo mandarlos copiar ó adquirirlos, para ampliar la «Biblioteca de la Inquisición», última labor de mi vida.

Quiero hacer más méritos todavía de los ya contraídos, para que los clericales continúen maldiciéndome, injuriándome y calumniándome después de muerto.

Explicación

¿Que por qué no me he ocupado de los elocuentísimos discursos pronunciados últimamente por Sol y Ortega, Melquiades Alvarez y otros oradores, en los que combatieron la monarquía con frases apocalípticas, electrizando á cuantos los escucharon y haciendo gemir de entusiasmo las prensas donde se imprimen los periódicos que en tono épico cantan sus alabanzas?

Por lo siguiente:

Allá por el año 1876, tenía yo un amigo que no faltaba ni una sola noche al Teatro Real, costumbre que había tenido toda su vida; y que apenas comenzaba á preludiar la orquesta, se dormía profundamente.

Y cuando alguno le interrogaba sobre aquel extraño capricho de ir al teatro para no enterarse de nada, respondía:

—A fuerza de oír música selecta tantos años, ha llegado á producirme un efecto sedante. Y en cuanto á la acción, á la parte dramática, estoy de antemano en el secreto: el tenor que está enamorado de la tiple; el bajo, padre de ella, que se opone á que se unan; y el barítono, que intriga para que se case con él; todo esto expresado en diversas combinaciones de notas, y dando por resultado este final invariable: que salen juntos á recibir los aplausos del público la

tiple, el tenor, el barítono y el bajo que se estuvieron tirando al degüello durante los tres ó cuatro actos de la ópera.

Y esta misma contestación doy yo ahora á los que me hacen esa pregunta:

Llevo tantos años presenciando las representaciones de las óperas, ¡*La tía Javiera Progresista, La Panacea Federal, El Centralismo Redentor, El Lerrouxismo Infalible, La Conjunción Salvadora, El Gubernamentalismo Revolucionario*, que comienzo á sentir también barruntos de sueño cuanto comienza la orquesta periodística ó *mitininesca* á preludiar la sinfonía de cualquiera de ellas.

Asisto á las representaciones, á pesar de todo, porque la costumbre adquirida se me impone; pero voy poco á poco acostumbrándome á la idea de que acabaré por dormirme como aquel amigo. ¡Se parecen tanto unas óperas á otras! La música varía alguna vez, ¡pero lo que es letal... La letra siempre es la misma y la acción casi idéntica.

El tenor ama á la tiple; el bajo se opone, y el barítono traiciona. Y todos cantan por turno:

¡Yo soy el único!

¡Yo soy el bueno!

¡Ese te engaña!

¡Y aquel también!

Y, francamente, esto me va resultando ya muy aburrido.

Doblemente al pensar, en que el final de todas las óperas esas, se parece al de las otras en todo: que después de haber estado durante tres actos tirándose los trastos á la cabeza, salen juntas las partes principales (los jefes) á hacer reverencias al Pueblo, que los aplaude entusiasmado, cuando debería tirarles hasta los bancos.

Lo repito; creo que acabaré por dormirme al preludiar la orquesta cualquier ópera de ese inagotable é insopresible repertorio.

JOSÉ NAKENS

Asamblea de Juventudes

Recibo esta carta:

Sr. D. José Nakens.

Adjuntos los recortes de *La Correspondencia de Aragón*, referentes á la Asamblea que ha de verificarse en esta ciudad en el mes de Abril. En ellos podrá usted ver que la finalidad del acto es grande.

Estévez ha arengado á la juventud y la juventud le ha escuchado.

Ha dicho el ilustre ex-ministro de nuestra República:

«Juventud, adelante!» y la juventud, quizá lo único sano que queda en esta desventurada tierra, redil de frailes y faranduleros políticos, le ha escuchado y se apresta á la batalla.

¿Qué le parece á usted?

¿No tiene derecho el pueblo sano (la juventud lo representa exclusivamente) á decir, una vez hecha una organización seria, á los jefes, á las personalidades, á los que llegando días electorales le llevan á las urnas, que va siendo hora ya de acabar con tanta farsa?

¿Acaso estamos todavía en disposición de que vergonzosamente transcurran años y años en una lucha estéril, porque la patria no se salva, ni se redime con un acta más ó menos?

Este será el sentir de la Asamblea y algo en ese sentido habrá de salir de ese acto en que han de asociarse las juventudes revolucionarias, todas sin matices de ningún género.

¿Qué le parece, maestro Nakens.

MANUEL ANDRES

Al que me escribe y á todos los jóvenes que se reúnan en la Asamblea, únicamente les digo:

«Si acabáis con la farsa republicana, salvaréis á España.

Y yo, que no aspiré durante mi vida política á otra cosa, os aplaudiré con toda mi alma.»

Urbi et Orbi

UN NUEVO DOGMA EN ESPAÑA

Ignorancia: madre de todas las perversidades...

Está visto: entra España en una época de exacerbación del furor inquisitorial. Apenas pasa día que la prensa no traiga la noticia de algún escritor ó publicista condenado. Sobre *El Motín* han descargado en un año más hojas de papel sellado que páginas tiene el Misal Romano. Y se dan estos casos:

Sagrístá, condenado por un dibujo á ocho años de presidio.

Ferrándiz, condenado á tres años de presidio, por escribir un párrafo contra la Iglesia, que se halla cien veces más duro y más expresivo en el Evangelio, en Ezequiel, en Daniel, sobre todo en el Apocalipsis, sobre todo en San Jerónimo, sobre todo en Savonarola...

Un párrafo que se halla estereotipado en mil pasajes de los Santos Padres; un párrafo que encierra una *verdad dogmática* ¡sí, señores!, y ha sido condenado

por la Audiencia de Barcelona como *jescarnio al dogma!*

No lo entiendo: esto es el acabóse; no se puede llegar más allá. No ha habido *jjamás!* en la Historia una época de tal desvío del sentido jurídico católico.

El tribunal de Barcelona ha fallado que el hecho de calificar de injusta y de abominable á la Iglesia, es un escarnio contra *el dogma de la santidad de la Iglesia...* ¿Qué podrá decirse de la Iglesia, á partir de ahí, sin incurrir en los tres años de presidio?...

No lo sé. No podemos fiarnos del Evangelio que llama á cierta Iglesia «Sinagoga de Satanás», «cueva de ladrones», «fábrica de hipócritas», «guarda de víboras», «manada de lobos»...

No podremos repetir el retrato que de los fariseos clérigos hace San Pablo: avaros, envidiosos, malignos, impíos, sanguinarios, rapaces, necios, pedantes, insoportables, seductores de viudas, cazadores de testamentos...

No podremos repetir lo que los profetas echaban en cara á los obispos de Israel; «pastores ladrones de sus ovejas, explotadores del redil, prostituidores de la santidad...»

No podremos atender á Cristo cuando entrega á la execración pública al *fariseo...* al sacerdocio todo, al templo todo...

Y, sobre todo, hemos de quemar como libro comprometedor y presidiable el Apocalipsis, que nos induce á crer en la apostasía universal de la Iglesia: en que el Anticristo se sentará en el altar de Cristo y se hará adorar en lugar de Cristo, engañando á los fieles...

He aquí, señores magistrados, la consecuencia de este *nuevo dogma*: la canonización del Anticristo. ¡El Anticristo inviolable en España!

Leed el Apocalipsis, magistrados. Leed sobre todo las *Sesenta Señales del Reino del Anticristo*, del inefable Servet. Leed eso, y os convenceréis. Si no se pueden atacar las injusticias, crímenes, prostituciones y abominaciones de la Iglesia, llamada en el Apocalipsis la *Gran Bestia* y la *Gran Ramera*; si no se puede llamar á Roma la moderna Gomorra y la nueva Babilonia; si hemos de confesar como «ley del reino» y como *dogma concordado* que todo es santo en la Iglesia, los escándalos de los papas, los robos de los cardenales, la simonía de los obispos, las abominaciones los conventos, la hipocresía de los jesuitas, la majadería de esa quisicosa llamada *Defensa Social*; si esto es así... ¡apaga y vámonos! Ahí está el Anticristo en toda su majestad y poder.

¿O es que nuestros magistrados no han oído hablar de *este dogma del Apocalipsis*? ¿O es que confunden el Apocalipsis con alguno de los libros «anarquistas» de Ferrer?

¿O es que andamos completamente faltos de sindéresis, y ¡en el único Estado católico de Europa! se ha perdido hasta la noción más elemental del cristianismo?...

Peor que en la Inquisición

LA BLASFEMIA SEGÚN LA INQUISICIÓN PONTIFICIA, Y LA BLASFEMIA SEGÚN LA CONSTITUCIÓN MONÁRQUICA.

I En el *Manual de los Calificadores* del Santo Oficio, publicado para la dirección de los oficiales del Santo Oficio, con autoridad del Vicario General y ordinario *Abad Geloso*, del General de la Tercera orden, Francisco Enastanisla, de Bolonia, en 1641 y 1642, edición de Palermo, 1642, pag. 63, capítulo 12 «censura de proposiciones», se dice:

«16 La proposición llamada blasfémica (de blasfemia) es propiamente la irrogación de injuria *que se hace á Dios* cuando se le atribuyen cosas inconvenientes, porser contrarias á su misericordia; ó se le niegan atributos que le pertenecen, por ser contrario á justicia. O cuando se atribuyen á las criaturas las propiedades exclusivas de Dios, lo cual es contrario á su Majestad, *así lo enseña Albertino. lug. cit. núm. 13 D. 14.)*»

Luego las proposiciones que no se refieren á Dios próxima ni remotamente, no pueden ser blasfemias.

Luego los tribunales españoles del siglo xx son más inquisitoriales que los del Santo Oficio del siglo xvi. Luego... para este viaje no necesitábamos desterrar la dinastía de D. Carlos, absolutista y española ya, para traer una... Constitución consagrada al Corazón de Jesús, hechura de los jesuitas expulsados de España por antipatriotas, regicidas, inmorales y sediciosos.

Luego...

Luego... hemos de volver á empezar á barrer los blasfemos jesuitas, los blasfemos frailes, y toda blasfemia viviente oculta debajo del escapulario...

Reparación justa

Puesto que la delación es un deber, y hasta una virtud, según los clericales, permítanme decirles, con todo el respeto debido, que no han recompensado ese deber ni enaltecido esa virtud en uno de los delatores más conspicuos de que hablan las historias.

Me refiero al gato que, sabedor del infanticidio de Huesca, y no pudiendo hablar, ni sabiendo donde vivía el juez de instrucción, tomó entre sus dientes un trozo del cadáver y lo colocó en sitio donde pudiera ser visto, para que el horrible crimen no quedara impune.

Y que sin su acto honrado, propio de un gato de conciencia exquisita, no se hubiera descubierto el crimen, indubitable es. Suprimase ese gato (al que debe haber nombrado ya socio de honor la *Defensa Social*), y sólo el que ve en lo oculto se hubiera enterado del infanticidio de Huesca.

El obispo de aquella diócesis, parien-

te del cura acusado, acaba de publicar, según *La Correspondencia de Aragón*, un documento en que condena la conducta de todos los que en el descubrimiento del crimen intervienen, desde el juez, hasta el reporter que da la más insignificante noticia del proceso; pero en él no habla ni una palabra del gato; lo cual prueba que no considera censurable su manera de proceder.

Pues bien; á pesar de esto, no sé de ningún clerical que se haya preocupado de la situación económica de ese Cota-relo felino; ni que haya escrito dos líneas para defenderle; ni que nos descubra siquiera su nombre; jellos, que publican hasta el de los honorables católicos de menor cuantía que exhiben ante el Juzgado del Hospicio un número de *El Motín*, con la misma honrada intención que el gato exhibió el trozo del cadáver del niño!

¡Pobre minino! Si allá en el desván donde mora el hambre lo pone en condiciones de filosofar sobre la banalidad de ciertas teorías, acaso concluya por creer que mienten como bellacos los que califican de virtud la delación y se arrepienta de haber contribuido al esclarecimiento del crimen, al verse hoy tan triste, tan abandonado...

Tal vez, si departe con su esposa después de veinticuatro horas de ayuno forzoso, mayará con acento apagado: «¡Oh Zapaquilda de mis entretelas, la en otro tiempo acaparadora insaciable de mis amorosos maullidos! Si llego á sospechar que al poner en práctica las teorías clericales había de verme tan solo, tan olvidado, ten por seguro que no habría delatado á mi manera el infanticidio. El desengaño ha sido terrible. Pensé asegurar nuestra cordila hasta la hora de salir de este valle de lágrimas, y me encuentro abandonado de todos, y hasta despreciado por los ratones, que corren desoídos cuanto me ven, por no verme.»

Y al mayar de ese modo, el infeliz no sabrá si el hambre que la roe las entrañas es menos horrible que los remordimientos que le atenazan la conciencia...

Respetables clericales:

Reparad la injusticia que habéis cometido con ese caballeroso gato delator, ya que para vosotros la delación es una virtud, asegurándole la cordilla de por vida; así pondréis en armonía vuestras obras con vuestras palabras.

Y no os detenga en la realización de esa obra buena, la consideración de que sin ese gato no se vería en la cárcel un sacerdote, primo del obispo de Huesca; en todos los asuntos humanos, y hasta en los gatunos, hay que atender á la intención en primer término; y seguramente ese gato no llevó la de perjudicar en lo más mínimo á persona de clase determinada, sino á que no quedara sin sanción penal crimen tan horrendo.

¿Y quién sabe? Si llega á sospechar que podría verse complicado en el asunto un miembro de la Iglesia, tal

vez, tal vez no habría hecho lo que hizo.

¡Piedad, pues, para ese desventurado, oh magnánimos clericales! ¡Reparad vuestro olvido! ¡Proporcionadle la cordillal! Y si no queréis hacerlo por piedad, hacedlo por egoísmo; para que no llegue un día en que nadie se preste á prestaros ciertos servicios, sabiendo que no le serán premiados.

Auto anulado

En una de las denuncias presentada contra EL MOTIN por el entonces fiscal señor Mena, (acreditado clerical), fui procesado por el juez de instrucción del distrito del Hospicio, Sr. D. Alejandro Bustamante (clerical no menos acreditado.)

Apelé, por parecerme injusto el procesamiento, y la Audiencia ha anulado el auto.

Pero que me quiten lo bailado. Pérdida de la edición en Madrid, secuestro de los números de provincias en Correos, varios viajes al Juzgado, embargo para responder á las resultas del proceso, y, sobre todo, horas sin fin robadas en estas tracamandanas á mi meritoria y santa labor de moralizar al clero y ensuciarme en los clericales...

Y digánme ustedes si no hay cincuenta mil motivos para soñar con una ley de responsabilidad judicial que evitara estos atropellos.

Pero ¡ay! me moriré con las ganas de verla promulgada, como con las de explicarme por qué María quedó virgen después del parto.

No niego que quedara, ¡Dios me libre!, lo que digo es que no me lo explico.

Soy más franco que los que lo afirman como si lo hubieran visto.

San Ignacio

quemado en vida por hereje
contumaz fugitivo

Objeciones á las Vidas de San Ignacio

El gato tiene siete vidas. San Ignacio tiene más de treinta *Vidas* que le han atribuido otros tantos biógrafos suyos de la Compañía.

En estas *Vidas* de papel, esos biógrafos vaciaron sus propias vidas, fabricándose cada cual un Ignacio á su gusto y medida, resultando realmente treinta Ignacios distintos, engendrados por los padres de la Compañía, hijos del santo, que es cuanto se puede decir: hijo de sus hijos.

Formando museo y puestos en galería estos Ignacios artificiales, formarían toda una colección de tipos los más raros; altos, bajos y medianos; gordos, delgados y ni delgados ni gordos; rubios y castaños; de nariz roma ó aguilada, que todo eso y mucho más

se ha discutido del santo, sobre todo, la nariz, de la cual nos han legado los discursos polémicos sus hijos, sin duda, para justificar la fama de narigudos lograda por los teatinos.

Realmente su historia documental no nos la comienzan sus hijos sino desde el año 1540 ó 1546, cuando el santo bendito tenía ya cuarenta y nueve ó cincuenta y cinco años, que es la mejor edad para que el diablo harto de carne se meta fraile, sin que ni Dios le quite lo bailado. Su vida, desde esta época, nada tiene de particular; es la de un buen canónigo cualquiera ó la de un fraileón de los mil y uno que posee la Historia, con más ó menos sombra, ni más diablo ni menos que otros cien mil frailes que rondan por las calles.

Pero, de su primera época ¿qué?... De esto nada: cuatro mentiras. Ni se sabe en qué año nació, ni en qué día ni en dónde; toda afirmación es gratuita. En lenguaje jesuita, cuando *su madre abortó al monstruo*—de fray Martín Lutero hablamos—la madre de Ignacio, que tampoco sabemos si se llamó María ó Marina, Sáez ó Sánchez, le quiso parir en la cuadra del castillo de Loyola. Esto indicaría que, ó bien su madre era muy caprichosa al elegir tal sitio, ó que le pasó á Ignacio con su madre lo que á D. Quijote con su Dulcinea, á saber: que en vez de ser la gran señora de la casa, sería una moza del servicio.

No creo que perdiese gran cosa con ello el recién nacido, antes al contrario, resultaría más meritorio para él haber llegado á los altares católicos naciendo de una pastora, que no naciendo de una alta dama. Cuando menos su contrincante Lutero tuvo esta modestia; ni Cristo fué á buscar de madre una cortesana, sino una obrera, como si dijéramos hoy una tejedora de fábrica.

Fuera de esto, Alcázar nos hizo creer que en el acto del bautizo él mismo se puso el nombre de Ignacio. Del cual caso maravilloso, de ser cierto, resultaría que el chiquito llegó á sus treinta y nueve años sin bautizarse, y esto nada tendría de extraño, pues su apellido López huele á judío que trasciende, y además aquella su tierra estaba apestada de judíos según su propio testimonio. Y como quiera que está probado que no se llamó Ignacio hasta 1530, á ser cierto lo que dice Alcázar, el muchacho fué bautizado en París en esa fecha, bien provisto ya de dientes y hablando las siete lenguas de las siete gramáticas ignacianas.

Hicieronnos creer también, jurándolo por boca del Padre Santo de Roma, en su Bula infalible de canonización, que, apenas entró en la milicia, se rompió la pierna, y con esa quiebra del cuerpo soltó las alas del espíritu.

Esta cojera, es, pues, punto capitalísimo de su historia; mejor dicho, el cogollo del concepto «Ignacio».

Esta cojera la dan como fijamente adquirida en 1521, en el sitio de Pamplona; de ello, el único testimonio que he

visto alegado, es el de Montalvo, publicado por Fita. La cojera, el sitio y demás han pasado al *Acta Sanctorum*.

Según Ignacio refirió al P. Cámara, se dió á la profesión militar á sus veintiséis años de edad, lo cual nos crea un conflicto: si nació en 1491, esa profesión militar verificóse por el año 1517; si nació en 1495, profesó la milicia el año 1521 (20 Mayo). De ser una ú otra fecha, cambiaría mucho la significación de su carácter. En este caso, su carrera militar sería una escaramuza sin pies ni cabeza, acabada tan pronto como comenzada. En el otro caso, la fecha de 1517, coincidiría con la bancarrota y desfalco del contador mayor. El abandono de la familia de sus amos, podría ser una huida de ratón de la casa ruinosa, y aun podría tener un carácter político peculiar, emparentado con los comuneros de Castilla.

Los sabios jesuitas, más desocupados y más interesados que nosotros, rebuscarán documentos que puntualicen estas cuestiones, y en vista de ellos hablaremos.

¿CONVERSIÓN, INVERSIÓN, REVERSIÓN, DIVERSIÓN Ó PERVERSIÓN?

Sea lo que fuere de estas fechas significativas, por sólo lo dicho sobre los documentos jesuitas, resulta que sobre el carácter militar de Ignacio su carácter clerical, indeble según los jesuitas; y debe hacerse brillar tanto mas, cuanto mayor fué el silencio guardado por Inigo y por los suyos sobre este sello, que ocultó cuidadosamente toda su vida, por alguna grandísima razón.

Sin pretender dar con la clave de este secreto ignaciano, desde luego podemos suponer que la ocultación del *clericato* y la subsiguiente adopción de nombre supuesto, dejando el «Inigo López clérigo de Azpeitia», por vestir el *don Ignacio de Loyola caballero hidalgo y capitán inválido*, habían de tener por objeto simple ó compuesto, el imposibilitar la *identificación* de su persona, recurso muy frecuente en aquellos tiempos y entre los corrillos de alumnos.

Sírvanos de modelo un ejemplo, curioso por demás, y que sin duda encontrarán muy gracioso los lectores.

Erase en Cataluña, allá por el año de 1522 á 1524, época en que andurreaba por tierras de Manresa nuestro Inigo, según el cómputo jesuita. En las afueras de Igualada platicaban dos sujetos, uno de ellos «de un pie tuerto y como cojo»: ambos vestidos de frailes, forasteros en la tierra. Hablan de la gran cuestión religiosa entonces de Alemania: de si Lutero triunfa de los teólogos romanos, de si el clero estaba perdido y corrompido... El otro, el no cojo, venía á España en busca de un fraile principal de su orden para llevarlo á Alemania: uno de los interlocutores dijo:

—De buena gana iría yo... Iré así que

termine el pleito que los hermanos Cardona (el Cardenal de Montreal uno de ellos), sostienen con el Duque... Ahora voy a Montserrat: en Barcelona nos encontraremos: hemos de hablar de eso de las mujeres.

—Yo estoy en esto: en que se peca solamente la primera vez: las otras son continuación de la primera... como el tormento de la Inquisición: el amor se suspende, pero su esencia continúa...

Ambos frailes se despiden. Ambos deben de andar escondiendo sus planes para lo futuro y sus antecedentes de lo pasado.

Cualquiera creará que allí está Ignacio, tanto por el atavío como por la materia de que se trata, como por lo raro de la moral, como por eso de rondar a los Duques de Cardona, íntimamente enlazados con los Nájeras, y la cual Duquesa fué la fundadora formal de las Estropajosas en Valencia.

Si les seguimos la pista, veremos al cojo andar de Duque en Marqués, sumarse a la Corte, correr sus buenos alambres con la cortesana Agustina Ortíz, de la cual no pueden desviarle los consejos del Contador Tesrero de las Indias, vecino de Sevilla, que se empeña en ello, el cual contador bien podía ser un hijo del Contador Velázquez, protector putativo de San Ignacio.

Y más que Agustina era la más famosa hechicera de España, é Ignacio el mayor hechicero de la época.

Pero nuestro fraile un día ahorcó el hábito: a pesar de lo cual, los grandes de la Corte le solicitan su consejo: sobre todo, el Marqués de Villena, muy amigo de Íñigo luego, que le dió un hijo: el Conde de Buendía, el de Saldana y el Duque del Infantado. ¡Todo el núcleo de alumbrados luteranos más ó menos luteranos y notorios...

Un día se sorprende a nuestro fraile (que de paso por Barcelona se casó con su segunda mujer, y en Toledo con otra, dejando otra en Basilea además de la Agustina) en conversación secreta con un agustino: hablan de Isabel de la Cruz y de Alcaráz, patriarcas de los alumbrados: el agustino conoce ciertos secretos y le consulta al cojo si debe denunciarlos a la Inquisición.

—En manera alguna — responde el cojo...

Poco tiempo después le encontramos en las cárceles de la Inquisición de Toledo compañero de celda de Gaspar Luceña, que se interesa grandemente por la cojera de su colega.

¿Era Ignacio? No, señores; ¡era un célebre letrado, de fama universal, cuyos libros estaban acreditadísimos en todas las universidades, que ni en la cárcel suspendió sus tareas científicas: el doctor Hugo Celso, que otros llamaron Celso Hugo, en cuyo proceso se halla uno de los más duros procesos contra la Inquisición.

El otro fraile ¿quién era? No era cojo, pero podía muy bien ser que fuese Ignacio, por las razones apuntadas. Hu-

go Celso llámalo *Fray Popa*. El hecho es que Ignacio no debió dejar de conocer al doctor Hugo, mencionado en algunos procesos de su enjambre, y de él pudo aprender no pocas de las artes de *pleitear* que ejerció en su vida, y aun el arte de buscar el *equivoco personal*.

Que Ignacio tuvo varios cambios de actitud en su vida, no puede dudarse. Cuáles fueron estos cambios, desde dónde, en dónde, hacia dónde, por qué y para qué, esto es lo que no se ha explicado.

Se ha pretendido que vino a la cabaillería mística desde el extremo opuesto del militar aventurero y del cortesano disoluto, y de estos dos extremos hacen gran mérito los jesuitas dando a entender que se verificó en él el contrario apotegma de *corruptio optimi pessima*, «la caída más alta va más honda», con este otro: *la conversión del pésimo es la mejor*, olvidando el otro principio de psicología popular: «la cabra siempre tira al monte».

El hecho confesado de haber sido un gran calavera, no prueba que después hubiese de ser un gran asceta. Antes parece comprobado lo contrario, a saber, que Ignacio se hacía servir las comidas a lo gran señor, y no cuando era calavera de profesión, sino cuando era General de la Compañía (1).

No podemos dudar de la santidad del Ignacio canonizado. Un personaje que tuviese las virtudes que certifica la Bula papal y que en vida y en muerte hizo los milagros que allí se cuentan, es sin duda un santo, si no hizo más que eso. Pero es el caso que en la vida del Ignacio terrenal, saltan hechos omitidos en el proceso de canonización, contrarios a los allí afirmados, y aun surgen muchos indicios de ser poco veraces los testigos que informaron sobre aquellas virtudes.

Estos hechos no están *canonizados*; el sujeto que los ejecutó, no está tampoco virtualmente canonizado. Los jesuitas cometen aquí un sofisma; mejor diríamos una blasfemia, intentando hacer pasar como canonizados los hechos ocultos en el proceso y que habrían impedido la canonización, y creyéndose autorizados ellos para seguirlos ejecutando. No; la santidad *indiscutible* de Ignacio está en lo que consta en la Bula; por aquello fué declarado santo. Por lo que allí no consta, no es indiscutible, ni histórica, ni jurídica ni ética. Se discute la historia de Cristo y no podría discutirse la historia de Ignacio? Tuvo una época de santidad, según dicen, y otra de no santidad. Precisar las fechas de la una y de la otra y la forma de esta evolución, es oficio de la crítica histórica.

De los datos publicados por los jesuitas y reconocidos como auténticos resulta evidente:

1.º Que Ignacio en su juventud fué

educado en la piedad de sacristía. Luego no pudo *convertirse* a ella en 1522, sin antes haberse *divertido* de ella, y por tanto, antes de la *conversión* de la vida disoluta a la vida devota, hubo una *perversión* desde esta vida devota que mamó con la leche, a la vida disoluta que dicen haber profesado.

2.º Que Ignacio era clérigo en 1515, seis años antes de aparecer como militar en Pamplona. Luego Ignacio abandonó el estado y oficio y clerical incompatible con la milicia, lo cual se llama *apostasía*. Y constando por las confesiones jesuitas que *se ordenó en Venecia en 1536*, sin que en ninguna historia se indique que aquella ordenación no fuese general de todas las órdenes; si los jesuitas no prueban que se abstuvo de recibir allí las órdenes que tenía recibidas, queda *indicio vehemente* de que reiteró las órdenes, y por consiguiente aquí surge un *sacrilegio*, del cual no consta que Ignacio se confesase ni hiciese penitencia. Y entonces, tenemos: 1.º Ignacio, clérigo en 1515; anóstatas del hábito y oficio clerical en 1522; reiteración de las órdenes y reintegración al clero en 1536. Y de ello resultaría que la *conversión* no es tal propiamente hablando, sino una *reversión*.

Nada de esto afecta a la santidad postrema; pero si afecta a la Historia.

LA CONVERSIÓN Y LA COJERA

Todos los biógrafos están contextes en atribuir la conversión de Ignacio a la cojera adquirida en Pamplona en 1522, a causa de una herida producida por el rebote de una granada.

Esta cojera forma, pues, el eje de las dos vidas de Ignacio: la mundanal y la vida opostólica. Precisar la fecha de este suceso, es cuestión muy importante. ¿Cuándo adquirió la cojera San Ignacio?

Paréceme poderse dar por cierto que al llegar a París en Febrero de 1528, andaba cojo y con muleta. Cuando menos así lo retrataban las gentes del barrio latino.

Pero en 1526 y 1527, Ignacio anda por España: se le hacen los tres procesos consabidos. En éstos desfilan una veintena de testigos. Los Inquisidores interrogan a muchos de ellos por las señas personales de Ignacio, y ¡cosa estupendal ni uno solo habla de la cojera.

Dicen que si es de hacia Nájera, que le llaman Íñigo, que si es mancebo como de veinte años, que anda descalzo y vestido con una hopa; que si es ó no es estudiante... pero ni una palabra de la cojera.

Este silencio unánime es una prueba indubitable de que nadie vió en Alcalá a Ignacio cojeando.

De haber ido con muleta, ésta habría sido la primera seña personal que habrían dado.

Luego, mientras los jesuitas no presenten una prueba más poderosa, resulta probado que Ignacio en Alcalá no

(1) El relato hecho por su camarero, publicado el jesuita P. Pedro Tacchi Venturi. *Storia della Compagnia in Italia*. Roma, 1910.

estaba cojo, y que salió de allí sano y salvo: en cambio llegó cojo á París en Febrero de 1528.

Luego, salvo prueba mejor, resulta probado que la cojera no fué adquirida en 1521 en Pamplona, sino en el trayecto seguido por Ignacio desde Alcalá á París en 1527 á 1528.

¿Qué le ocurrió en este tiempo á San Ignacio, que pudiera producirle la fractura de su pierna?

Perdonen los jesuitas que les presente esta pequeña cuestión. Yo reconozco que hay muchos militares que entran en campaña sanos y salvos, salen mancos ó lisiados. «Son accidentes del trabajo»: estas lesiones son gorias. La razón de la cojera del *Ignacio militar*, es, pues, muy verosímil: falta sólo probar el hecho... y sobre todo la fecha.

Ahora, reconozcan ellos hidalgamente que las fracturas de piernas no son accidentes exclusivos del trabajo militar, ni todos los mancos dejaron sus brazos en Lepanto, como Cervantes, ni todas las cojeras nacen en Pamplona. Este «accidente» era muy frecuente en las «fugas» de las cárceles del Santo Oficio. Así le ocurrió al tío de San Francisco, César Borja al saltar la tapia de la Mota de Medina.

Y, por los datos que veremos, San Ignacio, en ese primer periodo de 1527 á 1528, tuvo una fuga de la Inquisición.

¿Adquirió en esta fuga la cojera? Esta es la cuestión que planteamos de absoluta buena fe y que ruego á los jesuitas me ayuden á resolver.

A la *Santidad canónica* de Ignacio, importa poco que la fractura provenga de Pamplona ó de Granada ó del Castillo del Almirante; que sea de 1522 ó de 1528; esto no influye en la calidad ni cantidad de los milagros. Pero sí interesa á la Historia y á la seriedad de los historiadores: sólo mortifica un poquito la *vanidad* mundana, la cual es imposible en un verdadero santo.

S. PEY ORDEIX

Artículo siguiente: SAN IGNACIO EN LA CÁRCEL.

¿QUÉ DECIR, NI QUÉ HACER?

Dos jóvenes de Ubrique comenzaron á repartir el día 19 las *Hojitas Piadosas* tituladas: *¿Por qué no te confiesas?* y *La santa vocación*, perfectísimamente legales, y que no contienen nada contrario al dogma.

Fueron atropellados por beatos, sacristanes y curas que iban en procesión, y presos más tarde, y cacheados y metidos en la cárcel, de la que salieron aquella misma noche; y parece que ahora, por denuncia de un cura, de mote el *Torero*, va á entender en el asunto el juez de instrucción de Grazañena.

No sé ya qué decir de esto. Perder el tiempo en quejas y lamentaciones es inútil; pretender que toda la prensa ra-

dical se ocupe de estos atropellos con energía y constancia, también lo es; aspirar á que los diputados tomen estos asuntos por su cuenta, lo mismo. De modo que no hay otro remedio que pasar por estas ilegalidades y desafueros, hasta ver si un día se vuelve la tortilla, y nos cobramos la cuenta con los atra-sos.

Se ha ido tomando en broma lo de la reacción clerical hasta por los mismos republicanos, y hoy es tarde ya para destruirla amparándonos de la ley ni confiando en la justicia.

Empezó persiguiendo los periódicos; continuó encarcelando á los propagandistas; prosiguió fusilando sin formación de causa á los que reclamaban con alguna vehemencia un derecho ó se oponían á una arbitrariedad; amplió el sistema de los fusilamientos en Montjuich, aquí ya con formación de causa; y acaba de quitar la inmunidad á los diputados. Paso á paso y con todos los gobiernos ha ido avanzando en su camino.

Afortunadamente el día 7 formamos los republicanos un partido nuevo y se verá atajada en su labor liberticida; que si no... podríamos contarnos con los difuntos.

Bendigamos á la Providencia por haberse dignado encender ese faro de luz potente á la orilla del mar de nuestra esperanza.

Cosas y cosasas

Quienes un día y otro día vienen pidiendo un freno fuerte para la prensa republicana y socialista; los que laboran por la pronta reforma del Reglamento de las Cámaras; aquellos que ven en nosotros el agente propalador de todas las virulencias del lenguaje; los que nos tienen por incitadores al atentado personal y nos señalan como rendidos apologistas del incendio y la revuelta, lean esto:

«¿Quiénes son esos grandes criminales?

—Los que en lugar de procurar al pueblo los medios necesarios con que vivir, le empobrecen y desuellan.

Los que en lugar de darle buenos ejemplos, le escandalizan de mil maneras.

Los que en lugar de educarle como conviene, le pervierten con toda suerte de errores y le corrompen con toda clase de vicios.

—¿Quiénes son los que así desuellan, escandalizan y pervierten al pueblo?

—Los liberales que gobiernan, no como padres, sino como padrastros de la nación. El día en que el pueblo llegase á entender que de ellos le viene toda su desventura, los arrastraría por las calles, encumbraría en el poder á los que, en lugar de darles solamente libertad para el mal, le darían pan, le darían instrucción, le darían buen ejemplo y le harían feliz sobre la tierra.

—¿Quiénes serían estos?

—Los gobernantes católicos.»

De *Hojitas Populares*.—Imprenta F. Aris.—Tarragona.

La España tradicional, la de la boina y el trabuco que tan dignamente representaron el obispo Caixal, el canónigo Tristany, el cura Santa Cruz, Gargón y Rosas, se expresa de esa manera.

¿Saben ustedes de algún proceso incoado contra los autores y repartidores de tan bárbara y cariñosa literatura?

¿No?

¡Pues nosotros tampoco!

El Porvenir Navarro

¡Sigue la racha!

Cada acto civil es un cañonazo formidable disparado contra el vetusto y carcomido baluarte clerical.

El día 23 del pasado celebró en Cuillera uno, que servirá de estímulo para que algunos vacilantes se decidan; el casamiento de doña Elvira Puchades Casañas con don Fernando O. Ivert Sanjordi.

Por la significación de las personas que lo testificaron, se deducirá la importancia social de los que lo contrajeron: la distinguida señora Doña Concha Arlandis Costa, D. Juan Valles Martí, y el renombrado abogado D. Aurelio Blasco Grajales, que fué expresamente de Valencia para eso.

Mi felicitación á todos, que extendiendo hasta el Juez municipal, por no haber puesto obstáculos, como hacen los de otras poblaciones, para que la ley del Registro civil se cumpliera.

Y de paso advierto á los aspirantes, que según doctrina del Presidente del Tribunal Supremo en la apertura de los Tribunales, para el acto civil no se necesita *abjuración* de ninguna clase: Basta declarar que se quiere contraer el matrimonio civil.

Y si algún juez clerical pide más, denunciéle á los superiores para que le escarmienten.

La lámina de hoy

JUANA DE ARCO EN EL SUPLICIO

No hubo obispo que mejor luciera su apellido. «*Cochino*» se llamaba «Cochon», y de él podríamos decir, parodiando una cuarteta céebre:

Existe en la cristiandad
cierto obispo tan discreto,
que al pie de cada decreto
pone «Cerdo», y es verdad.

Tal fué el insigne Inquisido apostólico y pontificio que instruyó el proceso contra Juana de Arco, la heroína salvadora de Francia, calumniada, befada, ultrajada, procesada y asesinada por la Iglesia.

A un obispo llamado «Cerdo» como delegado apostólico, correspondía un papa delegante que se llamase *León*, *Lobo* ó otro de los nombres gratos á

los Pontífices de la antigüedad, más sincera y franca que nuestra edad hipócrita.

Ahora han canonizado á Juana de Arco.

¿Es mártir ella? Luego los que la mataron son homicidas y asesinos. ¿Es ortodoxa ella? Luego los que la condenaron por hereje son los herejes, los excomulgados y los precitos.

Pero Juana de Arco fué condenada por autoridad apostólica y por el obispo en comunión con la Santa Sede y con la Iglesia católica.

Esta comunión es de vivos y de muertos: de pasados y de futuros. Todos los católicos estaban en comunión con el obispo católico: eran solidarios suyos: le prestaban sumisión, obediencia y reverencia. No discutían sus fallos: no dudaban de sus enseñanzas: todos eran verdugos dispuestos á matar á Juana de Arco.

¿Cómo ahora la Iglesia pretende canonizarla? Antes de canonizarla hay que indemnizarla á ella, á su familia, á sus amigos, á su partido, á todos los que fueron ultrajados, confiscados, perseguidos y difamados en ella.

¿No reparáis el daño? Continuáis la obra homicida. La canonización es una nueva perfidia. Es un escarnio: el escarnio que Cristo echó en cara de los Pontífices judíos: «vosotros, villanos, que matáis á los profetas y luego les erigís altares...» Es la mayor de las infamias. La infamia que padeció Cristo... y que está padeciendo... asesinado en vida y explotado en muerte...

Así Juana de Arco: matada primero y luego canonizada. Devoción de coco-drilo.

LOS BIENES DE FERRER

Las publicaciones de la Escuela Moderna

Dentro de pocos días reanudará sus tareas el establecimiento editorial que con el título que encabeza estas líneas, fundara Francisco Ferrer Guardia, fusilado en Montjuich por obra de los reaccionarios de todos matices.

El Tribunal Supremo de Guerra y Marina, ha ordenado la devolución de todos los bienes de Ferrer al ó á los habientes derecho del mismo, considerando que al ilustre muerto no se le debía exigir responsabilidad civil alguna por las razones que se verán en la sentencia de aquel Tribunal, que ha fallado en última inapelable alzada.

Los reaccionarios están furiosos por tal resolución; hincaron el diente en un hombre que les estorbaba por sus ideas, por sus iniciativas, por la perseverancia que ponía para llevarlas á cabo. Pero no les bastó con esto; han querido también apoderarse de su fortuna, consagrada por Ferrer á la prosecución de su obra educativa y por ende revolucionaria.

Desesperados los clericales al ver que la fortuna con cuyo disfrute es re-

godeaban ya, se les ha escapado de las manos, por disposición del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, que se figuraban ellos tener en el bolsillo al lado de la caja del rapé, atruenan al espacio pidiendo que de las obras editadas por Ferrer se haga un espurgo, y que con las consideradas precisas á juicio de un nuevo Tribunal del Santo Oficio, se forme una pira á la cual prenda fuego cualquier inquisidor superviviente en el siglo del aeroplano, el radium y la telegrafía sin hilos.

Algunos amigos nuestros muy queridos han temido seriamente que se lleven á la práctica los deseos liberticidas de esos seres atávicos adscriptos al Comité de la Defensa Social.

Tranquilícense los alarmados y temerosos. Los Bárbaros de la intolerancia sectaria no entrarán á saco en la empresa editorial de Ferrer Guardia.

Ni la Magdalena á estas alturas está para tafetanes, ni son quién los miembros del Comité de Defensa Social para impedir que circulen libremente obras publicadas al amparo de las leyes, examinadas por todos los tribunales y todos los ministerios y todas las corporaciones burocráticas y gubernamentales á raíz del proceso incoado contra Ferrer y la Escuela Moderna con motivo del atentado de la calle Mayor, de Madrid.

Las obras de la casa editorial, Publicaciones de la Escuela Moderna, seguirán vendiéndose al reanudar su funcionamiento, como en vida de su malogrado fundador.

Pese á la subsistencia en los Codigos de la penalidad impuesta á los llamados «delitos de opinión», pústula que envenena todavía nuestro Derecho, hemos convenido, los hombres de hoy, en que el pensamiento no delinque nunca, por grandes y atrevidas que sean sus audacias.

CRISTÓBAL LITRAN

Uno de los albaceas testamentarios de F. Ferrer Guardia.

Recuerdo oportuno

El *Siglo Futuro* viene publicando hace días el anuncio siguiente:

"Otra multa á Nakens"

Las blasfemias contra San Ignacio de Loyola, contenidas en un artículo publicado en *EL MOTIN*, han sido castigadas por el Juzgado municipal del Hospicio, condenando al director del periódico á pagar las costas del juicio y multa que se le impuso y á sufrir un día de arresto en virtud de denuncia formulada y sostenida por la Sección jurídica del Centro de Defensa Social.

Es verdad, como ya tuve el gusto de comunicarlo á mis lectores.

Y por cierto que esto me ha hecho recordar este sucedido que oí de jovenzuelo.

Hubo un tiempo en que la autoridad civil imponía una multa de diez reales á todo ciudadano que se ciscase públicamente en el ser supremo.

Fué á pagar la multa un individuo y entregó un duro; el gobernador no tenía cambio, y al multado le corría prisa marcharse; así es que le dijo:

—No se moleste usted, señor gobernador. Repetiré la blasfemia, se queda usted con el duro, y cuenta saldada.

Y la repitió, y quedaron en paz.

Mas aparte de esto, diré á los de *El Siglo Futuro*:

A mí no me ha condenado todavía ningún tribunal por injurias á ministros del Señor, como le ocurrió á D. Ramón Nocedal, que gloria haya. Eso sí; me han llamado algunos obispos, como á él, «sectario de Belcebú».

Chóquenla, pues, camaradas...

Digo, no; me ensuciaria las manos. El Belcebú que ustedes siguen es *ful*. Un Belcebú de sacristía, y que por lo mismo debe ser rezador, sucio, chismorrero, roído de envidia é insoportable.

En cambio el mío es alegre y amigo de las de Romea.

La toga mística

¡Atíza!

Según dice la prensa de Madrid, el Juzgado del Hospicio de aquella capital acaba de condenar á Nakens al pago de no sé qué puñado de pesetas, por la publicación de un artículo que la alta justicia democrática de estos tiempos felices que gozamos, ha creído injurioso para la sacratísima persona del finado San Ignacio de Loyola.

Ya lo dijo el poeta, y ahora nosotros podemos repetirlo:

«Ni aun en la paz de los sepulcros creo».

Solo que en el caso presente, eso de no creer ni aún en la paz de los sepulcros hay que volverlo por pasiva, (como los telegramas que recibimos de Melilla cantando nuestras glorias), y aún así, es muy probable que no haya Cristo que lo entienda.

¡Quién había de decirle al benditísimo sonámbulo de la villa de Azpeitia, cuyos huesos se pudren en esta tierra vil desde hace la friolera de cuatrocientos años, que un juez del siglo veinte, hecho en los yunques del impío y liberalote Canalejas, había de aventarle los honores al extremo de poner á tributo, para honrárselos, la bolsa miserable de un hereje!

Pero ello es así, y casi debemos alegrarnos, si con esto se acredita el derecho de los hombres á reclamar desde la tumba el respeto debido á su memoria.

Lo malo es que á ese juez del Hospicio, de Madrid, probablemente le tendrá muy sin cuidado que á un Juan Gómez y Pérez cualquiera, muerto hace cuatro lustros, le pongan como un trapo.

Y esto si que ya no me parece tan justo y tan humano, y tan noble y tan digno, como á primera vista parece la sentencia recaída contra Nakens.

Al difuntito Ignacio de Loyola, debieran bastarle bien sus propios dones, sin que lo bueno ó malo que de él dijieran en el mundo le preocupase lo más mínimo. Si no es así, ¿de qué mil pares de demonios sirven los beneficios de la gloria?

A Nakens, sin embargo, no debe sorprenderle esa sentencia que contra él ha sido promulgada.

Lo extraño, lo asombroso, sería que en estos felices tiempos de libertad y

democracia al uso y al estilo del ilustre Canalejas, pasaran sin quebranto las ofensas que á los santos se infiriesen.

Hay que ser lógico. Un jefe de Gobierno que, después de haber gritado desde la oposición pidiendo una sartén para freir en ella el régimen monárquico, se nos descuelga con discursos como el que pronunció anteanoche á los postres del banquete por él organizado para halagar, sencillamente, á militares y marinos, no sería consecuente consigo mismo, si á la par que nos dice que va á comerse crudo á Pío X, no le diera á éste satisfacción plena y delicada, sacándole los hígados á quien tenga la osadía de decir públicamente que Loyola era un bribón, ó á quien revele la audacia inconcebible de afirmar que la inocencia de la gran doctora de Avila era algo así como una anchoa de las que nuestra industria dedica á aperitivo, poniéndolas en salmuera.

ANGEL OWART

(Tierra Gallega).

Lógico todo

El día 18 del pasado celebraron una manifestación en Guadix los albañiles y los carpinteros, para lo de siempre; para hacer ver lo perramente que viven, y apenas nadie les hizo caso.

En cambio llegaron el 18 unos misio-neros, que han actuado hasta el 29, y jeche usted funciones, jolgorios y agasajos, amén del dinero que los jesuitas se han llevado!

Todo eso es lógico. Donde la farsa y la mentira imperan, la verdad es despreciada, cuando no perseguida.

Exageraciones

De *El Consecuente*, de Reus:

«En Tarragona los hermanos de la Doctrina Cristiana han organizado varias veladas con objeto de recaudar fondos para la adquisición de un paso que figura en las procesiones de Viernes Santo y que representa el acto de la oración del Nazareno en el huerto de Jetsemani. En Cartagena la Cofradía Californios ha excitado los buenos sentimientos de las señoras católicas á fin de que éstas abran suscripciones para comprar un manto á la Virgen, que pue- la lucirlo en los actos que la iglesia celebra en Semana Santa.

Entre tanto hacen estas adquisiciones, una legión interminable de los que ellos llaman sus hermanos va exhibiendo por este valle de lágrimas sus rostros demacrados, por los efectos del hambre y luciendo sus desnudeces, porque hasta hoy no ha habido ni curas, ni obispos, ni frailes, ni beatos, ni beatas que se hayan preocupado de la situación de los que na la poseen.

¿Será más piadoso y cristiano comprar armatostes inútiles y vestir de pedería imágenes de madera que socorrer al hambriento y vestir al haraposo? Si no es más cristiano, por lo menos es más digno de los que se llaman cristianos.

Creo

impíos vamos exajeran-

do ya un poco esto de que socorrer á los necesitados sea más meritorio que vestir imágenes y mantener rollizas á los ministros del Señor.

Bien mirado, los pobres arrastran vida miserable porque les da la gana.

Lo que decía de un tuerto aquel guasón: «Ese hombre es tuerto porque quiere. ¿Tiene más que sacarse el otro ojo, para dejar de serlo?»

Pues lo mismo los pobres; pasan hambre por que les acomoda: ¿Tienen más que morir para dejar de sufrirla?

No exajeremos, no exajeremos...

Diario de un Goplero

Pobres y ricos y ricos pobres

PARÍS 25 (10 m.).

Ha sido recluso por vagabundo en la cárcel de Corbeil, un hombre de cincuenta y cinco años, llamado Edmundo Douvry.

Cuando se le identificó se averiguó que es millonario, y que sólo en Amiens tiene 22 inmuebles.

(De un periódico).

Quizá os parezca un hecho extraordinario lo de pedir limosna un millonario como ese Edmond Douvry; mas no os debe extrañar, pues (á mi juicio) son muchos los que tienen ese vicio de gallofar aquí.

Del mismo modo pasan la existencia todos los que hacen votos de obediencia, pobreza y castidad, y cifran sus mayores esperanzas en ir llenando sus voraces panzas con nuestra caridad.

Frailucos y monjitas no reposan en eso de pedir, y nos acosan sin tregua ni cuartel; que el mendigo tenaz saca mendrugo, y el que—según decía Victor Hugo—da al pobre, presta á EL...

Como la caridad bien ordenada por uno mismo empieza, la avispada falange conventual come bien, y á los pobres los emboba con esa miserable «sopa bobá» que huele y sabe mal.

No tienen ellos, en rigor, la culpa, ya que el voto les sirve de disculpa para holgar y pedir; la culpa es nada más de los que sienten hacia ellos devoción, y les consienten tal modo de vivir.

Frailucos y monjitas galleferos: si os limpiaran aquí los comederos, tendríais que emigrar; ó daros al ayuno y la abstinencia, si os negasen los flejes su licencia para pordiosear...

CARLOS MIRANDA

El Liberal.

Condenadas

«Obran en la redacción de nuestro semanario unas Hojitas piadosas que circulan por esos mundos de Dios con autorización eclesiástica, que seguramente han equivocado el camino, porque en nuestra casa no hay nunca más hojitas piadosas que las del condenado Nakens.

Si algún católico nos la ha remitido para ganar nuestras almas ateas para el cielo, ha perdido lastimosamente el tiempo y el trabajo, pues ni de nuestro agradecimiento podrá disfrutar».

Al leer en *El Consecuente*, de Reus, esa prueba de buen gusto y buen juicio, no podemos sustraernos. Nos al deseo de enviarle nuestra bendición Luciferesca, al par que felicitarle por el celo y diligencia, cada día mayores, que pone en su obra benemérita de ganar prosélitos para el infierno.

Como habrá advertido, Nos aprovechamos muchas de sus noticias para ensanchar los linderos de nuestra propaganda impía, noticias que por cierto avalora él con las galas de su donaire.

Cuente con Nos para todo lo que no sea oír misa, ni confesar ni comulgar por Pascua florida, ni fuera de Pascua florida, y esté seguro de que pedimos á Satanás que lo conserve en su maldita gracia por los siglos de los siglos. Amér.

La ocasión hace al ladrón

Leo en *El Consecuente* que á un cura de Bailén le fueron recogidas las licencias por tener demasiado apego á las vírgenes de carne y hueso, y á que debido á esa su envidiable afición, dos muchachas de dieciseis años, siendo solteras han alcanzado la categoría de madres, pero no de esas que por el solo hecho de llevar toca y consagrarse á Dios y á los curas se les atribuye tan honroso nombre, sino de esas otras que ostentan el nombre de madre con toda la propiedad que la palabra requiere.

No me atrevo á censurarlo, por que on sé lo que yo hubiera hecho á su edad siendo cura.

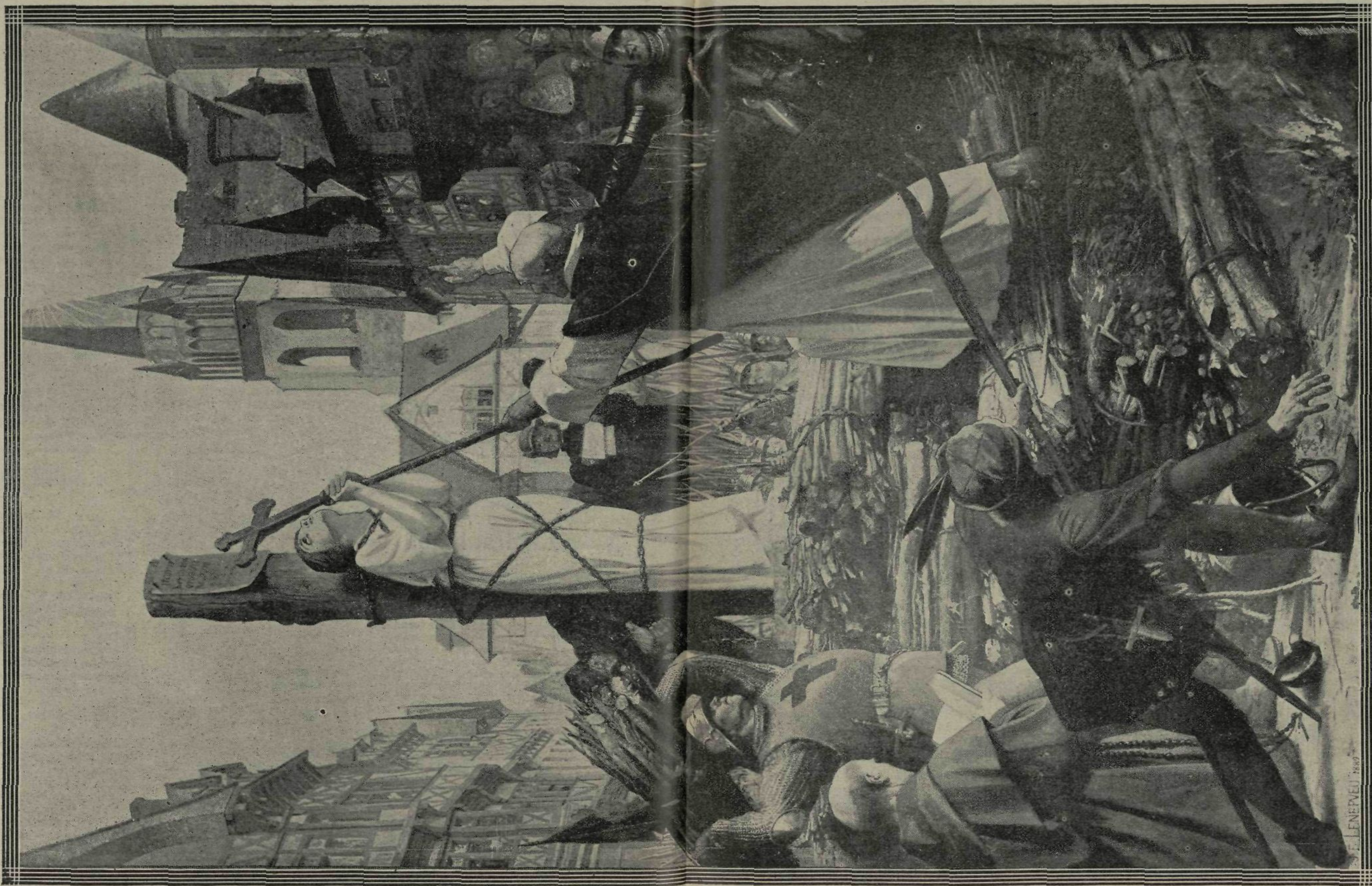
¡Dieciseis años! ¡Y guapas seguramente! ¡Y facilidades para verlas, y hablarlas, bien en el confesonario, bien en la sacristía, bien en su casa! ¡Y un voto que infringir, un pecado que cometer, y una condenación eterna en perspectiva!...

¡Oh!, son demasiado incentivos para que yo no hubiera dicho:

«¡Reniego del burro que le ponen la cebada en el pesebre y no la come!»

Gosera es la frase, pero encaja aquí como hubiera encajado una descomunal paliza administrada á ese cura semental de Bailén por los padres, hermanos ó novios de las chicas deshonradas.

EL MOTIN



Juana de Arco en el suplicio. (Por J. E. Lenepveu.)

no es gazapo sino un conejazo grande y gordo como fraile cebado.

Francmasonería. Asociación clandestina cuyo objeto aparente es la protección mutua, y en la que se usan muchos símbolos tomados de la albañilería.

Pues ¡vive Dios! maese Calleja, que miente por la mitad de la gola y aun por la gola entera quien tal cosa dijo. La Francmasonería ó Masonería, la augusta Orden Masónica, como la llamó Castelar, la antigua y respetable Masonería, que no es clandestina, como lo prueba el que en todas las naciones civilizadas, y aun en España, publica sus decisiones, y hasta se dirige á los poderes públicos cuando lo cree oportuno, y á la que han pertenecido y pertenecen en la actualidad muchos soberanos, tiene por objeto *verdadero y real* hacer el bien.

Y como es hacerlo el combatir el mal la Masonería lo combate.

Y como lo peor de lo malo es la anticristiana y abominable secta papista, la Masonería la ha por fuerza de combatir.

Y ahí le duele al que escribió todas esas necedades.

O ahí finge el dolor, pues probablemente se le dará tanto del romanismo como de las babuchas del Gran Turco.

Sino que hay algunas exigencias es tomacaes que tiran de espaldas.

Vaya, mosén Calleja, cuídese usted mucho—y sépase quien es Calleja—y viva usted cien años para que pueda publicar otros diccionarios tan inverosímiles como este último.

ISAURO L. OCHOA

Petición inútil

Los vecinos honrados de Velez Málaga, han rogado á los partidarios de la Adoración Nocturna que supriman los toques de campana en los jolgorios á que durante la noche se entregan, pues tienen que dormir para poder dedicarse al despertar á su labor respectiva.

Nada conseguirán. Mientras más jaleo y más bulla y más escándalo haya en las fiestas devotas, mayor es el goce de los fieles.

Podía cada cual rezar á solas en su casita; ponerse en cruz horas y horas; ir de rodillas hasta el propio retrete si entraba en ganas de... desahogar su fervor; azotarse de firme y á cu...erpo pajarero; todo en secreto, todo en silencio... Y nadie se lo llevaría á mal.

Pero ¡ay! no lo hacen. Es preciso lucir la devoción, como se luce un guiñapo cualquiera; además, de este modo no habría posibilidad de molestar á nadie, que es uno de los fines de todas esas fiestas. Y adviértase que nada digo de otros fines menos piadosos.

Encontrarse de noche al lado de la persona amada; poderle deslizar al oído alguna frase dulce; indicarle la hora en que se verán al día siguiente, mientras los devotos inconscientes berrean y las campanas atruenan, con la bóveda celeste por techo, la melancólica luna por antorcha...

¡Oh! Todo esto debe avivar el fervor

de las almas de aquellos que aspiran á confundirlas con los cuerpos, para llegar á los éxtasis sublimes que...

¡Cristo me valga, y cuanto me he remontado, siendo así que sólo pensaba haber dicho en estilo liso y llano que antiguamente se encomendaba á San Garrote la higiéncia misión de deshacer como por arte mágica todas esas adoraciones y esos rosarios nocturnos!

Está visto que el ocuparse en demasia de cosas y personas clericales, trastorna y embrutece hasta á los hombres de talento como yo.

¡Buena pullita!

Un periódico de Reus, al que cito varias veces en este número, escribe:

«Un cura de Achuri (Bilbao), fué apaleado por un grupo de mujeres que le cogieron *infraganti* mientras abusaba brutalmente de la inocencia de una niña de corta edad.

Gracias á la oportuna intervención de unos guardias, el desalmado sacerdote no fué arrastrado por las calles de aquel pueblo, como pretendían hacer los que se enteraron de hecho tan indigno de un ministro del Señor.

¿Consecuencias del celibato? No lo crean, que bastantes beatas hay que se pirran por los curas. Eso es lujuria, el apetito desordenado y criminal, el hábito característico innato que distingue á los curas de las personas decentes.

Es el retrato fiel, perfectísimo, del que abomina de la familia, del que siente horror al trabajo y encubre los peores instintos con una sotana.»

Como yo he atribuido varias veces al celibato las faltillas carnales de los curas, para mí va la pullita.

La recibo con resignación cristiana en expiación de mis enormes y numerosos pecados; lamento que los guardias, que casi siempre llegan tarde cuando hacen falta, llegaran en esta ocasión con tan inoportuna prontitud; y protesto indignado de la afirmación del colega, de que los hechos de esa clase sean indignos de los ministros del Señor.

Y no tengo más que decir.

Verdugos y asesinos de niños

I

Los secuestros infantiles con barrruntos de asesinatos de la famosa Enriqueta, en cuyo domicilio cada registro descubre nuevos huesos y cosas sensacionales, lo cual indica que aquel piso debe ser tan grande como el Vaticano, que tiene 11.000 habitaciones, y que, por tanto, no es posible escudriñarlo así como así, aun después de aligerado por el famoso robo, pone hoy sobre el tapete la triste materia de niños atormentados, secuestrados y asesinados por gentes sin entrañas que se ceban en estos seres débiles é indefensos por que su maldad corre parejas con su cobardía.

Entre mis apuntes y notas figuran varios casos de esta índole, la mayoría

perpetrados por gentes clericales y religiosas, que las circunstancias en que hoy se halla la opinión barcelonesa me invitan á dar aire, para que los padres vigilen y se persuadan de que toda cautela es escasa ante los mil peligros que rodean á sus hijos.

Los reyes que pudiéramos llamar del infanticidio y del martirio de los niños son, en la antigüedad Gilles de Laval, y en los tiempos actuales Juana Weber, llamada la *Ogresca* (le Ogro, monstruo mitológico que devoraba á los niños) cuya especialidad era la extrangulación de niños, combinada con aberraciones eróticas, porque en el fondo de todos estos secuestros, martirios y asesinatos infantiles late siempre la nota sádica y la lujuria, más ó menos veladas.

Gilles de Laval era mariscal de Rays y uno de los señores más poderosos de la época de Carlos VII de Francia, del que era grande amigo, y aun algo pariente, lo que impidió que fuera condenado á la horca y á la hoguera. Tenía dos servidores de confianza llamados Henriet y Poutou, los cuales declararon ante el tribunal cosas tan horribles como las siguientes:

Dijo Henriet que su señor le llamó una noche á su estancia junto con Poutou y otro escudero llamado Petit Rubin, y les dijo que era preciso pasar la noche extrayendo de cierto pozo que había en el palacio los cadáveres de varios niños y encerrarlos en cofres para transportarlos á Macheoul. Fueron los tres servidores provistos de picas, garfios y cuerdas á la torre donde estaba el pozo y pasaron toda la noche extrayendo cuerpos, casi putrefactos, los que metieron en cofres, cuyo hedor era insoportable cuando llegaron á Macheoul. Allí los quemaron, en la misma cámara señorial de Rays, el cual, durante tan horrible holocausto, se golpeaba el pecho, rezaba, sollozaba y clamaba misericordia á Dios. Henriet contó hasta treinta y seis cabezas de niños, aunque los cuerpos eran en mayor número. Este criado y los más allegados escuderos del mariscal tenían el expresivo encargo de recorrer los dominios de su señor y robar todos cuantos niños pudieran, llevándolos por la noche á su habitación, en la cual, después de abusos inenarrables, los degollaba por sí mismo, ó bien ordenaba á sus siervos que clavasen una daga en la vena yugular de las criaturas, de manera que la sangre saltara sobre él y le inundara con chorros intermitentes, lo que le producía una especie de éxtasis, mientras la cámara quedaba bañada de sangre. Acabados estos horribles asesinatos, Rays se acostaba murmurando entre dientes preces y plegarias; sus tres cómplices lavaban el suelo y quemaban en la grande chimenea los troncos de las infelices víctimas y sus vestidos, esparciéndose por toda la cámara un olor nauseabundo de carne, huesos y trapos quemados que Rays aspiraba con deleite.

Aseguraba este monstruo que le satisfacía más el ver separar del tronco la cabeza de un niño que sentarse en el más fastuoso festín. Con frecuencia hacía desnudar á los niños, y en tal guisa les cercenaba la cabeza de un solo golpe; otras veces se recreaba en hacerlos languidecer lentamente y se revolcaba sobre aquellos cuerpos sin casabez, tonando el salmo *De profundis* lav

Ayuntamiento de Madrid

dose la barba y las manos con su sangre. Otras veces, cuando estaba de buen humor y los niños empezaban á gritar, daba orden de que les echaran una cuerda al cuello y los suspendieran á la altura de tres pies; pero antes de que muriesen se les descolgaba, y cuando estaban sin aliento, temblorosos, asustadísimos, les mandaba que cerrasen los ojos y no dijeran una palabra, y entonces hacía una seña á sus cómplices para que cortasen la cabeza á las inocentes víctimas.

El mismo mariscal confesó todos estos horrendos crímenes ante el tribunal, y dijo:

—Es cierto que he robado muchos niños á sus padres y que he matado y hecho matar á aquellos inocentes, ya cortándoles el cuello con dagas, cuchillos y otros instrumentos, ya rompiéndoles el cráneo con bastones y martillos; algunas veces les arranqué los brazos y piernas; otras les abrí el pecho y el vientre, para ver su corazón y sus entrañas, y los hacía colgar de una cuerda ó de un garfio para que murieran lentamente y después reducía sus cuerpos á cenizas...

Aquel monstruo sacrificó más de ochocientos niños. ¡Cuántas lágrimas hizo derramar á padres desventurados!

En las actas del proceso formado á este miserable hay párrafos en latín que en manera alguna es posible traducir, ni aun rodeados de todos los eufemismos por las infamias que contienen.

Y aquel hombre pasaba por piadoso, por católico ferviente, creía en otra vida, en la justicia de Dios, y celebraba en la capilla de su palacio el sacrificio de la misa, y daba limosnas á los monasterios, y rezaba todas las noches al acostarse, mientras en la chimenea se retorcan entre llamas los restos de los niños degollados.

Se me dirá que la religión no inspiraba aquellos crímenes; es verdad; pero cómo conciliaba el mariscal Rays en su conciencia sus deberes de católico y aquellas horribles mata: zas? También la Enriqueta Martí jura por Dios y los santos, y afirma que es buena cristiana.

Continuaremos.

FRAY GERUNDIO

Preguntas excusadas

Un suscriptor de Alceda me refiere lo siguiente:

«Que el párroco de aquella población, don Ramón del Barco, acostumbraba á ir á la Iglesia armado de pistola brown.

Que hace pocas noches, al salir de rezar el rosario, se dirigió á casa del maestro de escuela, don Emeterio Villahoz, á ver unos géneros que habían encargado para ambos.

Que por el camino le ladró un perro, tiró de pistola y le descerrajó un tiro.

Que el can salió escapado, y el ministro del Altísimo se guardó precipitadamente el arma, sin duda para que no se enterasen de que era él quien había disparado.

Que llegó á la casa del maestro, se puso á abrir la caja y á los dos ó tres

golpes que dió con el martillo, ¡pum! se disparó la pistola que no había puesto en el seguro, y cayó al suelo exclamando:

—¡Me he matado!

Que el maestro pidió socorro, acudieron los vecinos, se dió parte, vino la autoridad y se encontraron con que el párroco había fallecido.

Y después de hacerme ese relato, me preguntó ese suscriptor si yo creo que el hecho puede atribuirse á castigo de Dios, indignado por la poca confianza que en él tenía ese párroco, cuando iba armado al templo; y además, si supongo que estará en el infierno por haber muerto sin confesión.»

—Pero, hombre parece mentira que me pregunte usted á mí eso.

Si sabe que no creo en nada de lo cree y enseña la Santa Madre Iglesia ¿de dónde saca usted que pueda yo contestar á sus preguntas?

Hágaselas usted á alguien que viva de esas cosas, y esté, por lo tanto, en la obligación de aparentar que las cree, y él le dirá lo primero que se le ocurra para salir del paso, aunque para sus adentros reconozca que está tan enterado como yo.

¿Pero á mí? Se conoce que estaba usted de buen humor y se dijo: «Voy á dar una broma á Níkens». Porque no quiero suponer que una persona de cultura, pueda hacerme esas preguntas en serio.»

La palabra divina

El párroco de Favara decía á sus feligreses desde el púlpito, que está en pecado mortal todo aquel que guarda alguna cantidad, sabiendo que hay infelices que pasan hambre.

El sacristán Gabriel Campana'es, que lo escucha, entra inmediatamente en la sacristía y lleva á cabo una heroicidad laudable; apoderarse de 340 pesetas que el párroco guardaba en un escondrijo, quitándole así de encima aquel pecado mortal y desapareciendo luego, bien por modestia y humildad cristianas, bien creyendo que el predicador, al enterarse, desmentiría con con la punta de la boia lo afirmado por su lengua.

Este hecho prueba que se engañaron los que niegan la eficacia de la palabra divina para volver las ovejas extraviadas al redil de la virtud.

Charlatanismo clerical

¡Oh manes del doctor Garrido, de Geraudel, de Brea y Moreno, y de todos los que, por medio del anuncio, habéis hecho tragar á la Humanidad vuestras drogas ó embadurnarse el pelo ó la piel con vuestros ungüentos! Avergonzaos en vuestras tumbas al pensar en lo torpes y lo modestos que fuisteis.

Para anuncios estrepitosos é hiperbólicos, los modernos clericales; lo mismo cuando se refieren á panaceas como las

del Padre Faustino, que á Conferencias jesuítas como las del Padre Martel.

Y si lo dudáis, alzaos de vuestros sepulcros, y leed este anuncio que han repartido por las calles de Santa Cruz de Tenerife, con la misma profusión que los prospectos de Mata Ladillas y Cura Almorranas:

¡A LAS CONFERENCIAS!

A vosotros, varones santacruceros, se dirige este llamamiento, que sin duda ha de tener fuerte resonancia en vuestro noble corazón.

Todos, sin exceptuar clases ni opiniones; lo mismo el proletario que el burgués, el militar y el paisano, así el racionalista y materialista y espiritista como el más fervoroso católico, todos acudid al templo del Pilar para que oigáis la serie de

CONFERENCIAS

que con su habitual y reconocida competencia en cuantos asuntos importantes puedan conveniros, va á dar desde el 21 hasta el 31 del corriente mes de Marzo, el

RDO. P. JOSE MARTEL

Este solo nombre despertará en muchos el entusiasmo y vendrán presurosos á ocupar un lugar en los escaños del templo.

Este anuncio hará quizá asomar en algunos labios la sonrisa del desprecio. No importa; también á estos y casi con más interés se les llama. No temáis; venid, que también vosotros tenéis aquí preparado lugar, también aquí se os aprecia.

Los hijos de Las Palmas acaban de concurrir en falange al templo Catedral con un fin idéntico á aquel para el cual se os llama al templo del Pilar.

¿Seréis vosotros menos que ellos?

¿Tendrán ellos más entusiasmo ó más imparcialidad que vosotros? Jamás.

Así pensamos de vosotros, nobles hijos de Santa Cruz; y que no nos equivocaremos.

Del 21 al 31 de este mes de Marzo, á las ocho de la noche, en la Iglesia del Pilar.

¡A LAS CONFERENCIAS!

—¿Qué tal el prospecto? Menos expresivos eran el de la *Donna Eléctrica* y el del *Gigante chino*.

Pero no les bastó esto á los clericales. Enviaron además á gran número de vecinos la carta siguiente, con el prospecto:

Sr. D...

Muy señor mío:

Se suplica su puntual asistencia á estas conferencias.

Muchos incautos oyendo la palabra sagrada del R. P. Martel, que es la verdadera Encarnación divina, han variado de fortuna y se han convencido del error que vivían combatiendo por la ignorancia los actos de la Santa Madre Iglesia.

El R. P.

✠

Alpuente

¿Que si me indigna ver á los clericales apelando á estos recursos para llenar sus templos? No, al contrario; me encanta.

Por que me prueba que están convencidos ya de que, para que el enfermo la trague, tienen que dorarle la píldora.

La fe en los talones

Rezaban piadosamente por las Animas benditas la noche del 24 en la iglesia de Almonte (Huelva).

Se derrumba un trozo de pared, produciendo gran ruido, ¡y aquí de los mártires del catolicismo!, salen de estampía devotas y devotos; atropellan al párroco, que escapaba también como alma que lleva el diablo, cayendo encima de unas mujeres y debajo de otras; piérdense mantillas, pañuelos y otras prendas, y...

Llorad desconsolados, católicos de verdad, al contemplar que la fe setrallada del pecho á los talones al menor asomo del más insignificante peligro.

Que yo os haré el coro con mis regocijantes carcajadas.

Desde el Cerro

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Cuando se aproximaba la Semana Santa, acostumbraban los clericales de El Cerro de Andévalo (Huelva) sacar una imagen que hay en una hermita de las afueras y llevarla á la parroquia, donde le hacían un setenario ó un novenario: le llaman la virgen del Mayor Dolor ó la Dolorosa, y en tiempos costaba el dinero echársela al hombro, pues se hacía por pujas y los mayores postores eran los felices mortales que alcanzaban esa gracia...

Como ya no acudía nadie, cayó en desuso la subidita de la Dolorosa; más cátese que este año, con motivo del licenciamiento de los soldados de la guerra de Melilla, se ha organizado en ésta un pelotón de torpes al mando del cabo Simón, que allá en Africa recibió un balazo en el morrillo, y, según él, la Dolorosa, con sus lágrimas y sus ruegos, intervino para que los rifeños no le firmaran el pasaporte para el otro bilache.

Graciosa y despampanante resultó la fiestecita, porque el pelotón de los torpes no cogía bien el paso; pero Simón, que es un lince, no cesaba de repetir con energía: ¡un!... ¡dos!... ¡tres!... ¡un!... ¡dos!... ¡tres!... y sudorosos, jadeantes, y dando camballadas, llegaron á la iglesia, donde el párroco, que se pierde de vista, enjaretó á los lanudos que le escuchaban la siguiente filípica:

«Hermanos míos: ¿Qué fuera de este pueblo si faltara la Dolorosa? ¿Y qué hubiera sido de los soldados allá en Melilla, si ella no los hubiera cobijado con su manto?»

Aquello partía los corazones; el pelotón de los torpes mudó tres veces de color. ¿Tendrán alguna afinidad con los camaleones?

Fué una lástima que el párroco y los del pelotón se olvidaran del desgraciado Manuel Moreno Gómez, que murió en el Rif sin que los lloros ni la cobija de la Virgen pudieran evitar ó detener el proyectil que le destruyó el corazón.

De lo que no se olvidaron fué de po-

ner su correspondiente bandeja á la entrada del templo... ¡Y cómo, si á esto se tira siempre!

Suyo muy affmo. s. s.

FRAY OREMUS

Dígale usted de mi parte al cabo Simón que es un vivo; lo que hay que ser en este mundo, si no puede alcanzarse la categoría de *Vivillo*.

Y que mientras cuente con acémilas devotas que carguen con la imagen de la Virgen, siga fingiendo que ésta le salvó en Africa. Así podrá ir tirando sin gran esfuerzo del carro de esta apereada vida, y reirse para sus adentros de los que crean en sus mentiras.

Guatro palabras

Voy á dirigírselas al modesto presbítero que predicó en la iglesia de Santa María la Mayor, de Baena, el día de San José. Y no para devolverle los ataques que dirigió á los trabajadores de este pueblo, que comulgan en los credos socialista y republicano; ne; esto no sería cristiano. Hay que perdonar á los enemigos.

Pero como también hay que sacarlos de sus errores, eso voy á intentar en estas líneas.

Sepa ese presbítero, que los trabajadores de su pueblo creen en Dios; en quien no creen, es en los frailes y caciques. ¡Que va alguna diferencia! Y respecto á las ideas socialistas, no olvide que León XIII en su encíclica de *rerum novarum*, trató de la cuestión social, y aunque no desde el punto de vista nuestro, reconoció su existencia.

La idea de la *propiedad*, varía con los tiempos. Nosotros no queremos que nos repartan nada. Lo que queremos es que, por la propiedad única que poseemos, nuestros brazos, nos paguen lo que sea justo.

Y ahora, querido hermano, en Cristo, voy á rogarle que trate con más amor en sus sermones á los que, como nosotros, gozamos muy poco y sufrimos mucho, sin olvidarnos de que también hay en la Iglesia quien está poco favorecido por la lotería de la vida.

Baena.

UN OBRERO

CLERICALISMO INDUSTRIAL

LAS DAMAS DE ESTROPAJOSA

Van á todo, dijo el otro..., aludiendo á la absorción que el clericalismo ejerce: sojuzga conciencias; impone su criterio absolutista en la enseñanza; va, lentamente, pero sin desmayos, constituyendo su feudo industrial y comercial, y aprovecha, en suma, las conquistas modernas, adaptándolas, con toda suerte de prejuicios, al plan trazado por los sociólogos (¿?) que la Iglesia y la Buena Prensa tiene á sueldo.

Y no se diga que estas son patrañas sectarias, pues ya ha llovido desde que el difunto Villaverde y su segundo González Besada, al lamentarse del incesante crecimiento de las órdenes religiosas, censuraron el immoderado afán de los regulares de todas castas y sexos que se dedicaban á la industria, perjudicando á los que en el siglo la ejercen, y sin contribuir á las cargas del país.

Anotemos que sólo estos dos políticos conservadores osaron hablar al rey sobre este punto con noble sinceridad, y que los gobiernos liberales que desde 1903 se han sucedido, nunca se preocuparon de atajar el mal, que ya hoy adquiere proporciones escandalosas.

Aquí, en Valencia, como en Barcelona y otras capitales—desde luego las más importantes—van organizándose las juntas de damas de Estropajosa para dar la batalla á los talleres y obradores de toda clase de ropas, sobre todo y muy particularmente aquellos en que se confecciona ropa blanca.

El procedimiento para introducirse es de lo más deevergonzado que pueda imaginarse: se presenta en un obrador una comisión de esas damas y solicita de la maestra, muy melosamente, eso sí, que les permita dirigir la palabra á sus trabajadoras para encarecerles que no dejen de asistir á todas las prácticas religiosas. Luego realizan rifas de estampas y otros objetos «piadosos», distrayéndolas y, naturalmente, perjudicando á la maestra, que nada va ganando con que sus operarias presten más atención á las monsergas de las Estropajenses que á la labor.

Claro que la maestra podría oponerse, protestar contra tan insolita intromisión; pero ¡ay de la que se atreviera á defender sus derechos y sus intereses! Inmediatamente lanzarían su nombre á la publicidad, sitiarianla por hambre, restándole clientela, procediendo á lo católico, en fin.

¿Que exageramos? Nada de eso. Recientemente, en una reunión verificada en el domicilio progresional de una de esas damas, situado en la plaza de la Constitución, se declaró la guerra á un establecimiento de modas, cuyos dueños negáronse á las pretensiones de esas trota-iglesias.

Lo más abominable aquí no estriba en la obra catequista de las damas clericales, sino la segunda parte, los perjuicios que se irrogan á cuantos establecimientos confeccionan ropas. Porque las señoras que se imponen tales molestias, procuran cautivar á las obreras, más que creyentes, tímidas, sin voluntad, haciendo una selección entre aquellas más aptas para el trabajo, obligándolas á firmar una especie de contrato, en el cual se comprometen á trabajar para la junta de damas, sin fijar precios ni jornal.

Para conseguir sus propósitos deslumbran á las jóvenes con la fantástica caja de ahorros ó montepío, que con sólo la entrega de cinco céntimos semanales y una peseta de entrada, aseguran... un relativo bienestar para la vejez.

Esto más que burla es una infamia, pues sobre sustraer de los talleres y obradores las operarias más inteligentes, ofréceseles un porvenir que harto saben las pindongas de escapulario y confesor no han de lograr.

Como decimos, los trabajos que realizan las damas obedecen á un plan, nada honrado, pero hábilmente discurrido, en perjuicio de los industriales que pagan «religiosamente» la contribución y demás tributos.

Se convence ahora los neutros, que califican nuestras campañas contra la gente nea de sectarias y apasionadas, cómo el clericalismo lo invade todo y todo lo envenena *ad maiorem dei gloriam*?

Véase á dónde conducen las tolerancias de ciertos industriales, permitiendo que las damas entren en los talleres como país conquistado.

El domingo 10 del actual fueron citadas á uno de los centros catequísticos, que bien pudiera ser el convento de Adoradoras, las operarias de un taller de ropa blanca situado muy cerca de la Catedral; y tras de un largo sermón espetado por un cura, el cual encomió las ventajas de trabajar para la junta de damas, pintando con negros colores la explotación de que son víctimas las «pobres chicas» en los talleres y obradores particulares, acabó por encarecer á todas las presentes que firmasen el consabido compromiso y les dieran trabajo en el acto.

Las monjas se esforzaron también en convencer á las operarias, especialmente á algunas que, asustadas ante tan vil engorroso, se negaron á firmar. Otras, más temero-

sas é indecisas, prometieron contestar al domingo siguiente.

No pretendemos al dar este alerta provocar polémicas con los papeles clericales, porque negarán lo que ya es dominio de mucha gente ó, invocando el de echo y la libertad, esa libertad que ellos aprovechan para mejor deshonrarla y prostituiría, arguirán que nada hay tan lícito, filantropico y moral como la caza de jóvenes útiles para coser y rezar que realizan las de Estropajosa. Nos dirigimos á los industriales perjudicados y á cuantos se dedican á otros trabajos que la confección de ropas, pero seguramente expuestos á las iras de la clérigalla, para que arrojen con cajas destempladas á las damas que invadan sus talleres so pretexto de inculcar máximas cristianas á sus operarias.

Porque bueno es advertir que si en Madrid, y en la calle de García de Paredes, ha funcionado un vasto taller de escultura de talla regido, dirigido y explotado por una manada de frailes, y que también en la calle de Clandio Coello de la Corte se confeccionaron gran número de capotes para los empleados del tranvía, perjudicando las corrugas que los cosían y los hermanucos que los cortaban á los profesionales en sastretería; si en Madrid, repetimos, y en Barcelona y en el Norte cunde el pernicioso ejemplo y éste arraiga en Valencia, el menos avisado ha de comprender el día que á la pequeña industria ha de causársele.

Cuanto á las inconscientes jóvenes que acudieron á la reunión del domingo antepasado y á todas las que se les hagan análogos ofrecimientos, rechácenlos, pues sólo pretenden de ellas cohibir su acción independiente y privar á sus familias del apoyo que les prestan con su honrado trabajo. La joven que se someta á los planes jesuíticos de las damas, insensiblemente—como á las monjas les convenga—quedará prisionera entre los muros de un convento.

¡Y entonces si que la explotarán en provecho de Dios, que no tiene arte ni parte en las picardías de los neos, quienes hablan en nombre del cielo para mejor dominar la tierra!

Y vosotros, obreros, padres, hermanos y novios de las trabajadoras catequizadas por las de Estropajosa, no consentáis el ultraje que se infiere á nuestro decoro y á vuestros derechos. Organizad una cruzada contra esas tales, que perpetran á diario el adulterio moral, de que habló Alfredo Calderón, yendo al confesionario á recibir órdenes, porque su físico averiado les impide cometer el otro adulterio...

¡Cuánta razón lleva el maestro Naken! Los triunfos del liberalismo diputaron de mal gusto, fuera de sazón, la campaña que contra los clericales de toda catadura realizara el esforzado fundador de EL MOTIN ha seis lustros. Los hechos dan la razón á Naken y á cuantos con él venimos sosteniendo que el primero y principal problema á resolver en España es el del clericalismo, que en todo se mete y en todas partes pretende imponerse... y va consiguiéndolo.

(Valencia, EL Pueblo).

En la duda...

Parece que en diferentes pueblos de este obispado y no pocos hogares de esta capital, se reza una oración llena de supersticiones y cuyo autor ó propagador dice haber sido encontrada en el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.

Y como parece también que la tal oración no está aprobada por la Iglesia, el obispo aconseja á los fieles que se abstengan de rezarla.

Encomio el celo episcopal, por más que pueda producir un efecto contrario al que su eminencia desea.

Los que no entienden de moneda, se

quedan perplejos cada vez que se encuentran delante de un duro de busto sospechoso. «¿Será de ley? ¿Será sevillano?», y muchas veces acaban por no tomarlo, prefiriendo que se lo traduzcan en calderilla.

Del mismo modo, los que no están muy duchos en distinguir las oraciones aprobadas de las que no lo están, pueden vacilar al acudir alguna á sus labios, y engullírsela sin pronunciarla, por aquello de: «en la duda abstente».

Convendría, pues, dar en toda la prensa, pelos y señales exactos de esa oración de contrabando, para que los fieles exclamasen con santa unción: «¡agarto, lagarto!», al ir á recitarla, librándose con esto de cometer involuntariamente algún pecado de mayor ó menor calibre.

Y conste que al hablar así, lo hago con el desinterés más completo; pues nunca, (¡buena hora lo diga), cuiza por mi pensamiento la idea de rezar oración ninguna, por no exponerme á perder mi pobrecita alma si tropiezo con una de las falsificadas.

Pues no olvido aquello que aseguran los católicos, de que «quien inocentemente peca, inocentemente se condena», aunque al afirmarlo no dejen muy bien paradas la bondad y la justicia de Dios.

Cantares baturros

Me han hecho tanta gracia por lo exótáneos los cantares que me han enviado de Lumpiaque tres aragoneses, que allá van:

En el pueblo de Lumpiaque
leemos mucho EL MOTIN;
el cura con los sermones
nos lo quiere prohibir.

El día 22 de Marzo
por la noche en el sermón
se le soltó la chabeta
difamando al director.

Como es tan claro EL MOTIN
y les dice la verdad,
todos del hábito negro
van contra la libertad.

No hace mucho se dió un caso
que nos llamó la atención;
nos trató el cura de bestias
por no ir á la confesión.

Al curita de este pueblo
le pedimos por favor
que se gobierne en la iglesia
y nos deje en paz de Dios.

Se despiden los baturros
de las coplas verdaderas,
que defienden EL MOTIN
por la gran razón que lleva.

Pensando en la satisfacción que tendrán esos amigos al ver impresos sus cantares, siento yo una muy viva.

Reciban un fuerte apretón de manos por habérmela proporcionado.

¡Qué grandes resultan para mí estas cosas! Tanto como pequeñas me parecen las que otros consideran grandes, una de ellas la de formar partidos dándoles por base un cubierto de quince pesetas.

Pero, en fin, Antón Perulero, cada cual atienda á su juego.

Haz con otro...

La Liga de señoras para la acción católica de Barcelona, ha protestado ante el gobernador civil de que se permita que ciertas mujeres se paseen por las calles de aquella capital en traje de verano antes de la hora reglamentaria.

Mis caridad, señoras, más caridad.

Y no se olviden nunca de aquella máxima del que perdonó á la Magdalena:

«No hagas con otro lo que no quisieras que hiciesen contigo.»

Impulsos del corazón

Se publica en el Puerto de Santa María un periódico, órgano de las clases obreras, que se titula *El Sodor del Obreiro*. Hablando del acto del alcalde, que ha solicitado el concurso pecuniario de todas las clases sociales para facilitar á los trabajadores hambrientos una miserable limosna de *cuarenta céntimos*, dice:

«Durante varios días el periódico del cacique local ha venido insertando los nombres de los donantes, de los *filántropos*, que haciéndose como que se conducen y emocionan con tanta desgracia, entregan al presidente de la corporación municipal cuatro ochavos que la prensa local burguesa se eecarga de *cacarear*, para demostrar así los magnánimos sentimientos de ciertos señores, y hasta de cierta *comunidad* que, por su egoísmo y por su historia, jamás conseguirá que el pueblo le agradezca su dinero, aunque éste fuera repartido en cantidades fabulosas.»

«Para presenciar el reparto, fuíme al centro republicano, y allí ví multitud de mujeres, hombres y chiquillos que suplicaban á los más significados del centro una papeleta que le diera opción á medio kilo de pan; todos gritaban y desahoraban creyendo que con sus gritos habían de conseguir su objeto, y mientras chillaban y suplicaban, llegaban otros muchos con espuelas para llevarse de sobra, el pan que á otros muchos de los presentes les faltaba.

Y entonces ocurrió lo más hermoso que en mi vida he visto. Si no puedo expresarlo con la galauura de lenguaje de nuestro idioma, dispensad; pero me someto á un hecho histórico verídico.

Yo lo he visto: una pobre niña, niña por su edad; mujer, porque ha cumplido el precepto bíblico de «Creced y multiplicaos», ha dado en un centro político la nota más simpática y hermosa de cuantas pudieran dar los muchos que alardean de altruismo y de

sentimientos piadosos, sacrificando una ínfima parte del producto que sus negocios les producen, en la creencia de que por ello han de ganar el cielo, ó las simpatías de los que consciente ó inconscientemente han de seguirlos en los derroteros que sus ideales políticos ó religiosos les trazan.

Una gitanilla, una de esas muchas criaturas hijas de Dios, según los católicos; ciudadana, según las llamamos los partidos excomulgados por Roma; desprovista en absoluto de educación, porque en su niñez no encontrara quien le hiciera el corazón ni la hiciera sentir; educada en el odio á su prójimo, porque le odiamos igualmente católicos y liberales; una niña, repito, criada en el barrio de la «Rosa», donde, al decir de todas las clases sociales, se aleja todo el légame, toda la escoria de la sociedad actual, ha sido la que, desafiando, imponiéndose á todo y á todos, consiguió que un pobre hombre que tiene á su mujer impedida, una hija enferma y, por añadidura, tres meses de paro forzoso, fuera socorrido con algo con qué mitigar la desgracia de los suyos.

—D. Pantaleón, decía la pobre niña ó mujer, yo no quise na; yo buscaré pa mi niño una rosea; pero ese probesito que no le llega ná caliente al estómagu ni á su hija tampoco, ¿éle uste pa que co man. ¡Yo no quise ná, probesito!

Y de tal manera fueron pronunciadas estas palabras, que el mismo D. Pantaleón, sacando una moneda de plata de su bolsillo, le dijo:

—Toma, dáselo.

Y la pobre gitanilla, rebotando satisfacción y alegría, avanzó hacia el hambriento depositando en sus manos la moneda recibida.

—¡Gracias, D. Pantaleón, ya me voy tranquila! ¡Yo tengo hambre; pero ese tie más que yo!

Y la pobre gitanilla abandona el local. Yo la sigo con la mirada, y cuando la veo desaparecer exclamo:

—¡Venid, señores Osborne y Cuesta, Jiménez y Ruiz; venid, religiosos de la Compañía de Jesús! ¿Que habéis hecho? Nada.

Una pobre gitanilla, haraposa y hambrienta ha hecho más, infinitamente más que todos vosotros; porque la gitanilla tiene corazón, porque la gitanilla tiene sentimiento.

La aristocracia portuense entrega, por caridad, cuatro ochavos para que se repartan á los hambrientos; una gitanilla da el único pedazo de pan de que dispone, por humanidad, por amor á su prójimo.

Decid: ¿quién vale más?

Yo entiendo que la calle de la Rosa ha sido elevada en esta ocasión por la susodicha gitanilla, muy por encima de los caritativos aristócratas y de los titulados ministros del Cristo de dinero. ¡Viva la calle de la Rosa! —DÍAZ.

Estos rasgos son frecuentes en todos los que hacen el bien por natural impulso, y no por cálculos del miedo ó por esperanza de salvación eterna.

Por eso resultan tan simpáticos, como repulsivos los de igual índole que realiza la caridad fría.

La que está hoy en moda.

¡VAYA UN TIO SIMPATICO!

No hace mucho tiempo se presentó en el Vaticano un sacerdote elegantemente vestido, y que se titulaba príncipe de Belmonte.

Pío X le recibió cariñosamente, y no opuso dificultad alguna para que celebrase una misa en el mismo Vaticano.

A poco fué recibido en la mejor sociedad romana, alternando con los más linajados aristócratas y los más acreditados banqueros, no sólo de Italia sino de toda Europa. Y ahora resulta que el tal ni es príncipe ni sacerdote.

Una de las muchas personas engañadas por él lo ha denunciado, y ha sido preso el día 15, averiguándose que pasan de dos millones de liras lo que ha estafado.

Entre las víctimas se cuenta el Papa, varios cardenas es, prelados, aristócratas y muchas Congregaciones religiosas.

En su domicilio se han encontrado alhajas valiosas y objetos de gran valor, que habían desaparecido del Vaticano, y además una enorme cantidad de dinero.

El amigo se llama Bautista Ginebri, y posee una cultura inmensa.....

He tratado de indignarme en nombre de la moral contra ese príncipe y sacerdote postizo, y no lo he logrado. Esto prueba lo confusas que tengo ya las ideas de lo justo y de lo injusto.

Y añadiré más: ese ciudadano me inspira grandes simpatías y mucha admiración. No me las inspiraría mayores el topo que venciera en una carrera á una liebre.

¿Estafar á clericales, y no de los de tres al cuarto, sino de los de más fuste; priores de convento; obispos, cardenales y hasta al Papa? Se necesita tener un mérito colosalmente extraordinario.

Y á mí todo lo extraordinario me seduce.

Vocación torcida

En Loenigshutte (Alemania), la policía acaba de prender á un sujeto llamado Bursy, conocido en la comarca con el sobrenombre de «El profeta de la Silesia», que durante muchos años venía explotando la credulidad de las gentes.

Había sido obrero minero y establecido en su casa una capilla milagrosa, en cuyo fondo se encontraba un altar con la imagen de San Antonio rodeada de luces y de flores.

Bursy hacía girar la imagen cuando los visitantes habían depositado su óbolo en una bandeja colocada á la entrada de la capilla, invocaba el espíritu de San Antonio, y disertaba acerca del «destino de los muertos» ó sobre el descubrimiento de ladrones u objetos robados ó extraviados.

Había llegado á conquistar fama tal entre aquellas gentes sencillas, que sus palabras y juicios eran estimados como cosa sobrenatural.

A una pobre viuda que fué á consultarle, le dijo que su marido se encontraba sobre el mar, sin haber llegado aún al Purgatorio, y le ofreció la gloria para el difunto mediante trescientos francos para misas.

La desdichada sólo pudo reunir veinte francos, que le llevó; mas como le exigía la suma total, indignada, lo denunció á las autoridades, motivando esto su prisión.

Dadas sus inclinaciones y su manera de proceder, ese ciudadano debería haberse hecho cura.

Una vocación torcida, es causa de muchas contrariedades en la vida del hombre.

Rayo justiciero

Durante la tormenta desencadenada el 26 del pasado, un rayo derribó la torre de San Miguel de Boullón (término municipal de Bión); destruyó parte del altar en que estaba colocada la imagen del santo; quemó varios confesonarios, y al salir por la puerta principal, mato dos vacas de la propiedad del cura párroco. Un niño que se hallaba al cuidado de las vacas resultó ileso.

¡Oh párroco que tienes vacas á la puerta de la iglesia que administras, y que de seguro no repartes su leche entre tus feligreses enfermos!

Sírvate ese rayo providencial aviso, si de tu deber religioso andas apartado, para volver al santo redil; vende esos animalitos para echarle tapas y medias suelas al altar destruido, y piensa constantemente en que hay un Dios que manda rayos á las iglesias y no á la redacción de EL MOTIN, lo cual demuestra con cuanta razón se le da el nombre de justiciero.

Dureza de corazón

Copio horrorizado este suelto de *El Consecuente*, periódico de Reus:

«Por la carretera que va de Irún á San Sebastián, iba un automóvil corriendo á toda velocidad.

De pronto el *chafeur* da una falsa maniobra y el *auto* vuelca violentamente, tirando á grande distancia la carga que llevaba.

Unas señoras que de lejos presenciaron el accidente, y que de pronto sufrieron un susto morrocotudo creyendo que la carga del automóvil eran tres personas; se tranquilizaron enseguida al ver que la masa informe que rodaba por la carretera, despedida del automóvil era el superior del convento de jesuitas de San Sebastián y dos frailes que le acompañaban, los cuales quedaron heridos de más ó menos gravedad.

¡Y no haberlo presenciado yo con las ganas que tengo de darme un buen atracón de risa!

¡Qué desgracia me persigue!

¿Se comprende ahora el por qué de mi *horrorización*?

Comprendo que las señoras no asistieran ante el batacazo, la emoción do-

lorosa que habían sentido de ser personas y no frailes, los que iban en el automóvil.

Pero no que el autor del suceso se lamenta de no haber presenciado el accidente, darse un atracón de risa.

Concedo que no es lo mismo ver estrellarse á un jesuita que á un prógimo; mas no por esto me explico esa dureza de corazón: un animal es, y nos dolemos al ver que le ocurre algún percance desgraciado.

¿Qué hay animales más dignos de compasión, que aquellos que de nadie la tienen? No lo niego; pero esto no autoriza para imitarlos, á menos que no nos coloquemos previamente la capucha del fraile, ó no nos ciñamos el fajín del jesuita. Sin esa indumentaria no hay derecho á ser crueles ni inhumanos.

Ruego, por tanto, al querido compañero que retore esas palabras le hizo estampar impremeditadamente. para evitar que nadie suponga que corre sangre de fraile y de jesuita por sus venas.

INFORMACION

DE

"La Correspondencia de Aragón"

Más vale así

Ha terminado el obispo de Huesca por dar la cara y franca y resueltamente defender á D. Prisco, su primo y mayordomo, dando á la publicidad un documento con su firma.

Elogiamos sin reparos ni distinguos la conducta del honorable prelado, que sin vacilaciones acude al palenque y lanza en ristre acomete contra nosotros, los radicalotes que nos hemos permitido ponernos juntos á un juez y á un teniente fiscal que, cumpliendo con sus deberes, encarcelan á quienes entienden que han perpetrado el más horrendo de los crímenes.

Omisiones

Plausible es que el bondadoso Don Mariano se haya dejado llevar de su habitual franqueza, pero no es siquiera que en un documento episcopal, se deje de anatematizar vigorosamente el crimen y no se dedique un recuerdo piadoso á la infeliz criatura, víctima de padres desnaturalizados y de otros criminales para quienes el señor obispo debiera tener palabras que condenasen su proceder, aunque fuesen acompañadas de muestras de conmiseración para los culpables.

La manera de obrar de D. Mariano ha producido verdadera estupefacción.

La lógica

Sale verdaderamente atropellada con el manifiesto de D. Mariano.

Parece mentira que el sacerdote afamado por sus grandes conocimientos llegue á incurrir en contradicciones manifiestas y emita juicios completamente incomprensibles.

Sostiene que ha habido sacerdotes y seglares que han declarado en donde se encontraba D. Prisco el día en que

fué descuartizado el niño muerto vio lentamente.

El señor obispo no dice el lugar, el sitio en donde se encontraba su primo, concretándose á decir que no se hallaba en el jardín de palacio.

Claro está, si su ilustrísima hubiese dicho el sitio en donde se encontraba D. Prisco, podría haber sido desmentido. El sistema adoptado resulta muy cómodo, pero no producirá los resultados apetecidos.

Todos recordamos que «Paca la hornera» y la «Potota» fueron incomunicadas.

Durante tres días se negaron á declarar, porque entendían que era punible acusar á un sacerdote, aunque fuese delincuente.

Pero estrechadas para que dijese la verdad, manifestaron que D. Prisco les había entregado en el jardín el niño muerto.

Lo declararon aisladamente, sin que pudiesen haberse puesto de acuerdo, porque estaban aisladas, y sin embargo, coincidieron hasta en los más nimios detalles.

Vea el Sr. Supervía como es lógico suponer que mosén Prisco es delincuente, pues hay quien acusa con pruebas y frente á ellas no se presentan otras.

Anatemas

Son formidables los que el obispo de Huesca lanza contra el juez, el teniente fiscal y la policía.

¿Si está probado para él que en la tarde de autos mosén Prisco no se encontraba en el jardín, no resulta evidente que el juez y el teniente fiscal proceden injustamente, al seguir teniendo encarcelado á ese cura?

Si los periodistas radicales nos permitiésemos proceder así, seguramente que á estas horas tendríamos un proceso más por injurias, agregados á los muchos que sufrimos.

Pero es un obispo el que combate á los Tribunales de Justicia, y un obispo tiene derecho á eso y hasta á defender á mosén Prisco.

En el documento que motiva esta réplica se hace algo más grandemente grave. Se escomulga al juez, al teniente fiscal y á la policía. A ésta porque detuvo á mosén Prisco sin dar tiempo á que se escapase, como hizo el cura que mató á su compañera en la iglesia de La Seo de Zaragoza.

Acercos de este aspecto de la cuestión nos dirigimos al arzobispo de Zaragoza, jefe supremo de la provincia eclesiástica, para que manifieste concretamente, si es lícito á un prelado escomulgar á un juez que encarcela á un primo suyo por andar envuelto en el más horrendo de los crímenes.

Al fiscal de la Audiencia de Huesca, al del Tribunal Supremo y al ministro de Gracia y Justicia, nosotros nos dirigimos, para que nos manifiesten si puede quedar en la impunidad el hecho de injuriar al juez que cumple con su deber.

Un hecho inexacto

Afirma D. Mariano Supervía que el mitin celebrado en Huesca tenía carácter radical.

Toda aquella ciudad está enterada de que en el acto no se hizo la más leve indicación á nuestra política, ni se

realizó propaganda alguna, más que en favor de la justicia.

El octavo mandamiento ya sabemos lo que ordena á obispos curas, y seglares.

El viaje á Madrid

Dice D. Mariano que fué á Madrid á pedir justicia.

Ya lo creo. Como que coincidiendo con su visita á Canalejas, el digno teniente fiscal fué separado de su intervención en el proceso, é hizo falta nuestra campaña para que volviese á las actuaciones.

El obispo de Huesca fué á Madrid á recomendar á mosén Prisco, su primo.

Al silencio de éste se debe que el crimen no esté descubierto.

Gratitud

La expresa el Sr. Supervía á los seglares y clérigos que visitan á mosén Prisco.

Seglares, conste bien, sólo lo visitan los que comen el pan del clericalismo.

En cuanto á los sacerdotes que van á la cárcel para ver á su compañero, son de todos conocidos.

Para nadie es un secreto que las mujeres oscenses, honradas y dignas, se sonrojan ante los requiebros de individuos que no pertenecen á la clase seglar.

Tiene explicación

El obispo de Huesca es un anciano que no le suponemos ya con facultades bastantes para proceder con voluntad propia.

Está siendo instrumento de los ignominiosos y de la gente de su palacio, amigos antiguos de Paca la hornera, á la que ahora no quieren conocer.

Seguiremos ocupándonos del crimen, y, por consecuencia, del documento episcopal.

Remitido

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y correligionario: Voy á relatarle un hecho por si quiere darle publicidad, para que sepa el pueblo lo que hace la Junta de damas, constituida en esa, en el reparto de socorros entre las familias de los soldados muertos y heridos en la campaña del Rif.

El día 27 de Diciembre pasado, murió heroicamente en los campos de Melilla el cabo Antonio Martín Barquero, natural de ésta, é hijo de una familia humilde.

Del 20 al 30 de Enero (no recuerdo el día) hizo su desgraciado padre una solicitud á la dicha Junta de damas, con arreglo á las instrucciones que daba «El Imparcial» en uno de sus números de aquella fecha, y en el que decía que le serían mandadas á las familias como socorro 250 pesetas. Y no sólo ésta no las ha recibido, sino que el día 12 de Febrero murió el pobre padre asesinado por la muerte de su hijo, dejando á su viuda y demás familia en situación desesperada, y esperando, ya que no puede al soldado, las pesetas ofrecidas.

Dándole gracias anticipadas, quedo suyo affmo. amigo y correligionario.

A. M. P.

Ozalla 24 Marzo 1912.

IMPRESA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD,

Ayuntamiento de Madrid